

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).	Creus y Manso (D. Juan).	Iglesias (D. Manuel).	Rubio (D. Federico).
Alonso Rubio (D. Francisco).	Díaz Benito (D. José).	Izquierdo (D. Pedro).	San Martín (D. Alejandro).
Ariza (D. Rafael).	Erostarbe (D. José).	Maestre de San Juan (D. Aureliano).	San Miguel y Puente (D. José).
Auber (D. Pedro Alejandro).	Ferrer y Viñeta (D. Enrique).	Magraner (D. Julio).	Santero (D. Tomás).
Badia (D. Salvador).	Gallego (D. Juan Francisco).	Malo y Calvo (D. Joaquín).	Santero (D. Javier).
Benavente (D. Mariano).	García Caballero (D. Félix).	Martínez Reguera (D. Leopoldo).	Santucho (D. José María).
Cabello (D. Vicente).	García Solá (D. Eduardo).	Moreno del Pozo (D. Adolfo).	Seco y Baldor (D. José).
Calvo Martín (D. José).	García Vázquez (D. Santiago).	Osio (D. Manuel Isidro).	Sierra y Carbó (D. Antonio).
Calleja (D. Julian).	Gómez Torres (D. Antonio).	Perez y Jiménez (D. Nicolás).	Simarro (D. Luis).
Campo (D. Higinio del).	Hernández Poggio (D. Ramon).	Peset (D. Juan Bautista).	Tolosa Latour (D. Manuel).
Candela (D. Pascual).	Hernando (D. Benito).	Peset y Cervera (D. Vicente).	Ustáriz (D. José).
Carreras Sanchis (D. Manuel).	González Álvarez (D. Baldo- mero).	Rodríguez (D. Ambrosio).	Valera Jiménez (D. Tomás).
Castelo y Serra (D. Eusebio).	Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).	Roel (D. Faustino).	Vieta y Candurá (D. Antonio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).			Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

Ademas en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Burgos* y su provincia, D. Calixto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati. — *Guatemala*, D. G. Carrion M. de la Rosa, director de *El Horizonte*.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

Se ha repartido á los suscritores el *Tratado de enfermedades de la mujer*, del Dr. Atthill. Ademas está en prensa, y se repartirá tambien muy pronto, la siguiente obra: *Los parásitos del cuerpo humano*, por el Dr. Teodosio de Bonis, catedrático agregado de Patología general en la Universidad de Nápoles.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO



BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora antes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento antes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE.

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ESPARADRAPO Quirurgico de Muerdago

de A. BESLIER

PARIS, 40, r. des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Esparadrapo, que no se parece a ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades reclamadas desde hace mucho tiempo por los medicos: grande adherencia, flexibilidad, conservacion indefinida, *é inocuidad absoluta sobre la piel* aun sobre la de los niños de tierna edad, aunque lo conserven adherido indefinidamente.

Se vende en cintas de un metro, en un estuche

APARATO COMPRESIVO

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, PARIS



MODELO DEL APARATO

MODELO PEQUEÑO:
diámetro
(7 centímetros y 1/2)

GRAN MODELO:
diámetro
(9 centímetros y 1/2)

PAPA LA
CURACION RADICAL
de la
HERNIA UMBILICAL
de los Niños.

Simple, comodo, de facil aplicacion, no incomoda inutilmente al niño y suprime completamente toda clase de vendajes, vendas o cintas. Se compone de rodajas sobrepuestas de mi Esparadrapo de muerdago.

VEGIGATORIO ROSADO a CANTARIDINA

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Vegigatorio es infinitamente mas limpio y mas activo que los demas; puede conservarse mucho tiempo sin alteracion bajo todas las latitudes, molesta poco y no produce ninguna irritacion en la vejiga evitando todo peligro de *cistitis*.

Para obtener muestras gratis, dirigirse a nuestros Depositarios.

Fabrica especial de todos los productos necesarios al tratamiento de las llagas, por el Metodo antiseptico del Dr LISTER.

Depositarios en Madrid: Alcaráz y Garcia. — En Barcelona, Vicente Ferrer y Compania.

Vino Baudon

Antimozio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimozio y del bifosfato de cal da a este producto un poder excepcional para combatir: Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc. Excelente durante el Embarazo y la lactancia.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposition Internationale
1875

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los medicos contra Digestiones dificiles, Males de estomago, Perdida del apetito y de las fuerzas, convalecencias lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los trastornos de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Protegidas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, a veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA y GRAGEAS DE ERGOTINA

a. BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Deposito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, nº 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Medalla de ORO



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el decimiente de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

EL FERRUGINOSO

MISMO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Farmacias de Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alcaráz y Garcia, Tetuan 15.

ELIXIR
a la
PAPAÏNA
(Pepsina Vegetal)
PARIS, Venta por Mayor: TROUETTE-PERRET,
163 y 165, CALLE DE SAINT-ANTOINE
Deposito en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estomago y Afecciones generales de las Vías digestivas

CURACION CERTA
tomando despues de cada comida el

TROUETTE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA: 1. 2 A 3 GRANOS. — NOTICIA EN CAJAS.
Indicar los envueltas en rotulo de

CAJAS AZULES 4 COLORES
VERDADEROS en
y la firma A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, F. LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farmacias de España.

PEPTONA DEFRESNE

Unica admitida, previo análisis en los Hospitales de Paris

UNICA PREMIADA EN LA SECCION FRANCESA EN 1878



GARANTIZADOS

25 0/0 de Peptona; 4 0/0 Azoe.

24 0/0 de Alimentos hidrocarbonados

No se toma coagulada por carecer de Gelatina

La **PEPTONA DEFRESNE** contiene el doble de su peso de carne preparada para su absorcion.

DOSIS: Dos cucharadas en caldo o vino generoso.

El **VINO DEFRESNE CON PEPTONA** despues de comer.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del pecho, del estomago y de los intestinos

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREATINA, 2, rue des Lombards, y en las principales farmacias

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris.—Medalla Exposición universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0,30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco.—1 cucharada de café representa 50 gr. de carne.

CACHETS..... Envoltorios de hostia conteniendo 1 gr. y 2 gr. de peptona seca.

JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca.—1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Complemento útil de la nutrición.—1 copa contiene 30 gr. carne y fosfato de cal.

CHOCOLATE: En TABLILLAS, contienen 20 gramos de carne, para el desayuno.
En CROQUETAS, contienen 8 gramos de carne y 0,25 de fosfato de cal, para la merienda, etc.

Enfermedades del Estomago, Intestinos, Pecho, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del Sr CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, RUE FONTAINE-SAINT-GEORGES, 1 Y CHAPTAL, 2

Madrid: Melchor García; y Vicente Ferrer y Compañía, Barcelona.

(GARROTILLO)
DIPTERIA

CRUP

Curación inmediata y segura POR MEDIO DE LA

SOLUCION TROUETTE-PERRET à la PAPAINA

165, rue Saint-Antoine, PARIS, y en todas las buenas Farmacias de España.

MARCA DE FÁBRICA.



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias á sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipación, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS — 13, rue Bertin-Poirée, 13 — PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito en Madrid: Melchor García; y Vicente Ferrer y C.^a Barcelona.

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinación íntima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curación de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoración es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

Grajeas y Jarabe depurativos del Dr GIBERT

Antiguo Secretario de la Academia de Medicina, Antiguo Médico del Hospital San Luis.

Grajeas y Jarabe de Deuto-Ioduro-Iodurado de BOUTIGNY-DUHAMEL.

Estos dos preparados, introducidos en la terapéutica en 1841, se emplean desde dicha época, con el mayor éxito, para el tratamiento de las **Afecciones Sifilíticas, Escrofulosas y Reumáticas**, de las **Enfermedades rebeldes del Cútilis**, y en todos los casos en que el empleo de los iódicos está indicado. Cada cucharada de Jarabe contiene 0,50 de Ioduro de potasio y 0 gr. 01 de bi-ioduro. Dos grajeas equivalen á una cucharada de Jarabe.

Exíjanse las firmas, en tinta encarnada, del Doctor GIBERT y de BOUTIGNY, F.^{co}.

PARIS: Farmacia BOUTIGNY, DESLAURIERS, Sucesor, 31, rue de Cléry.

Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

BAGNÈRES DE BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Thermal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Única Medalla de Oro, Exposición universal 1878

La nueva Compañía está embelleciendo y transformando esta hermosa estación, con la creación de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que será la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:
Salles.—Bronquitis, Tisis, Asma, Liagas.
Fouillon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.
Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.
Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis, Anémia, Reumatismo, Hígado.

VINO DEFRESNE con PEPTONA

Admitida, previo Concurso, como la primera en los Hospitales

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Dosis: al fin de la comida, media copa continente:

40 gramos de carne,

45 centig. de lactofosfato de cal organizado,

4 centigr. de fosfato de hierro hemático.



ELIXIR DEFRESNE con PEPTONA Alimento nutritivo reconstituyente, de gusto agradable. Dosis: al fin de la comida, dos cucharadas continente: 40 gramos de carne asimilable; 45 centig. de lactofosfato de cal organizado; 4 centig. de fosfato de hierro hemático.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del Pecho, del estómago y de los Intestinos.

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREATINA, 2 rue des Lombards, y en las principales farmacias.

EL SIGLO MÉDICO



RESUMEN

Boletín de la semana: Oposiciones á cátedras. — Sesiones literarias del Hospital provincial. — Sociedad Jenneriana. — **Sección de Madrid:** Hospital de la Princesa: Instituto de terapéutica operatoria. — Laringología. — La pulmonía y su tratamiento. — **Prensa médica:** *Nacional:* I. La compresión elástica en los aneurismas. — II. Extirpación de un pólipo fibroso y trasfusión de la sangre. — *Extranjera:* III. Ulceración de las arterias en los focos purulentos. — IV. Sordera ocasionada por un cuerpo extraño que permaneció en el oído diez y siete años. — V. Tratamiento del reumatismo nudoso por las corrientes continuas. — **Sección oficial:** Ministerio de la Gobernación. — Real orden. — **Variedades:** El juego en los establecimientos balnearios. — El cólico de plomo. — Vuelta á la sindectomía. — Una epidemia de viruelas. — Una solemnidad médica. — Más sobre el curanderismo. — Expedición balnearia. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

OPOSICIONES Á CÁTEDRAS. — SESIONES LITERARIAS DEL HOSPITAL PROVINCIAL. — SOCIEDAD JENNERIANA

Continúa en San Carlos la activa faena de oposiciones á cátedras, llevando durante las tardes un público deseoso de curiosear estos certámenes de la inteligencia y de la ilustración. Hace pocos días concluyeron las oposiciones á la cátedra de Terapéutica de la Universidad de la Habana, en las cuales intervinieron tres, concediéndose el primer lugar al doctor Cowley, señor ya entrado en edad, hijo de un distinguido catedrático que fué de la misma asignatura, y en la ya citada Universidad, desde 1827 á 1854, y también suplente (el hijo) durante algunos años en la propia asignatura, títulos todos respetables para que considerara ya adquirido como por natural derecho un puesto honroso que ahora ganó por oposición.

También el miércoles comenzaron á actuar los opositores á las cátedras de Fisiología de Valladolid y Valencia; el número de aquéllos es considerable, y entre ellos figuran jóvenes distinguidísimos, y algunos, como los Sres. Aguilar y Quesada, autores de obras importantes de la asignatura; de creer es, dado este precedente, que los ejercicios serán brillantísimos.

En la tarde del sábado pasado tuvimos el gusto de asistir á la primera de las sesiones literarias y públicas que han de seguir celebrando hasta su conclusión, durante los sábados, los ilustrados profesores del Hospital provincial de Madrid, para emitir juicios acerca de algunas cuestiones capitales en doctrinas clínicas que hoy preocupan mucho á los grandes reformadores de la ciencia médica.

Se celebró la sesión primera en la Sala de Juntas de profesores, ante un público numeroso, entre el cual se veían á casi todos los profesores de la Beneficencia provincial, bajo la presidencia del Sr. Capdevila, y vicepresidencia de los Sres. Benavides y Caballero. Actuaron de secretarios los ocho profesores más modernos.

Apénas comenzada la sesión, leyó el Sr. Capdevila un discurso inaugural en el que, recordando profesores fallecidos y las sesiones análogas celebradas en años anteriores por el mismo Cuerpo, presentó después los cuatro temas que la Comisión designada al efecto juzgó conveniente señalar, haciendo con tal motivo algunas consideraciones doctrinales sobre ellos.

El Sr. Isla y Bolumburu se levantó en seguida, y leyó también otro discurso en el cual planteaba el tema. Habló de las enfermedades virulentas, entre las que incluyó el carbunco, la rabia, viruela, sífilis, muermo, lamparones... y de las infecciosas, citando el cólera de las gallinas. Dijo que había procurado atacar por diferentes medios el microbio y no había obtenido resultado. En breves frases diremos que el Sr. Isla se limitó á recordar algo de lo mucho que hay escrito sobre el particular, y á reducir la importancia concedida al parasitismo como causa de enfermedad.

Habló después el Sr. Valenzuela, quien, empezando por desechar la división de enfermedades virulentas y miasmáticas, siguió luego presentando más consideraciones de las corrientes sobre el tema. Habló de las vacunaciones de Pasteur y de otros trabajos sobre el carbunco, las intermitentes, la tuberculosis, la septicemia y puohemia, todo parasitario.

Por último, el Sr. Espina, que empezó combatiendo al Sr. Isla por no haber entendido la redacción del tema, siguió comentando éste más que exponiéndole. Dijo que, después de haber venido la doctrina parasitaria á la explicación de las enfermedades, éstas se tratan mejor y con más suerte.

Habló de enfermedades miasmáticas que se toman de la atmósfera, y de virulentas que necesitan la punta de la lanceta, ó puerta de más grandes orificios. Sostiene que la influencia del parasitismo es tan clara como la luz. Jenner presintió la vacuna y Pasteur la ha demostrado. Bajo el aspecto social, no sólo bajo el clínico, la doctrina parasitaria es trascendental. Cree que el concepto clínico y el terapéutico han adelantado gracias á ella, pues hoy se conocen mejor las enfermedades; y la resorcina, el

ácido fénico y los fenoles han entrado en la terapéutica gracias á la doctrina parasitaria. Es de creer que la virulencia artificial impida el desarrollo de las enfermedades prevenidas por las modificaciones que imprimen al medio interno. Habla de fermentos solubles y figurados para darse explicacion de los virus y los miasmas; en los virus se extingue el mal extinguendo su foco inicial; recuerda algunas conclusiones de la teoría parasitaria y sus aplicaciones á la génesis de la tísia, el cólera de las gallinas, y á la explicacion de por qué obra el sulfato de quinina.

Poco despues se suspendió la discusion, que seguirá en el sábado próximo.

*
* *

La *Sociedad Jenneriana* celebró su acostumbrada sesion quincenal el viérnes 17 del corriente para continuar discutiendo el tema que ya conocen nuestros lectores. Con tal motivo hicieron uso de la palabra los ilustrados y jóvenes profesores Sres. Martinez y Dieguez, que se declararon adversarios de la degeneracion de la vacuna. Para el Sr. Martinez la pretendida degeneracion es debida única y exclusivamente, aparte de las condiciones del sujeto vacunífero y del vacunado, al poco esmero que se pone en la eleccion de época para extraer la linfa, pues la procedente de pústulas que han llegado al octavo ó noveno día de su evolucion no tiene la fuerza ni produce pústulas tan grandes como la del séptimo. En este sentido se extendió en consideraciones el señor Martinez.

El Sr. Dieguez, que es uno de los socios de juicio más maduro y de criterio más claro, pronunció un bonito discurso, preámbulo, digámoslo así, del que ha de pronunciar en la sesion próxima, negando la degeneracion de los virus, y presentando para demostrarlo, de una manera rápida pero brillante, la historia de la sífilis, del venéreo, de la rabia, de la viruela, etc., fijándose más particularmente en la primera, que estudió á traves de los tiempos y de las edades, para venir á parar en que hoy produce tantos estragos como en anteriores siglos. Aquí terminó el Sr. Dieguez su peroracion, que fué escuchada con gusto por los concurrentes, como no podía ménos de suceder dada su manera clara de exponer, y el sinnúmero de razonamientos que adujo en apoyo de sus ideas. Esperamos la segunda parte del discurso de este señor, que por esta vez al ménos tenemos la seguridad de que ha de desmentir el dicho vulgar. Ya enteraremos de ella á nuestros lectores.

DECIO CARLAN.

MADRID DE 26 NOVIEMBRE DE 1882

HOSPITAL DE LA PRINCESA

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

LARINGOLOGÍA

NOTAS CLÍNICAS RELATIVAS Á UN CASO DE PERICONDRÍTIS Y CÁRIES DE LOS CARTÍLAGOS DE LA LARINGE

Nota 1.^a—Señores: El enfermo que os presento vino por primera vez, hace ocho días, al Dispensario de enfermedades laringeas. Llegó muy tarde, á la conclusion de la consulta; y al ordenarle que se acercara para sentarse delante del laringoscopio, se deslió una bufanda que traía al cuello, dejando descubierta la parte anterior de éste. Al fijarme en la region prelaringea, le dije: «Retírese, porque hoy no podemos hacer nada con Ud., y el mártes que viene vuelva con una relacion escrita de la historia de su enfermedad.» Aquí lo tenemos con la historia pedida. Reconózcanlo Uds., y despues leeremos la nota que ha entregado.

La parte anterior de su cuello presenta, como ustedes ven, dos aberturas pequeñísimas, casi microscópicas, una en la línea media al nivel del espacio crico-tiroideo, la otra un poco más arriba y algo á la derecha. Entona una nota el enfermo, ó hace un movimiento de deglucion, y sale pus en bastante cantidad por ambos orificios; es decir, que los desplazamientos de la laringe provocados por aquellos actos hacen expeler secreciones purulentas que, segun la forma del cuello, deben venir de puntos profundos. Porque en éste no hay, como notareis, glándulas infartadas, tumor circunscrito, ni difuso, redondeado, ni aplanado, nada saliente, ni sobrepuesto á los relieves propios de la region. Aquí no hay más que un cuello engrosado por delante, de arriba abajo, desde la altura del hioides hasta la foseta supra-esternal; engrosamiento que puede compararse á un cilindro que ocupase el sitio de la laringe, y que depende seguramente de que este órgano ha perdido sus formas externas naturales.

Este es el juicio que se forma al dirigir la vista á este cuello, y el que yo formé la primera vez que ví al enfermo; de cuyo juicio se deduce forzosamente que el esqueleto faríngeo se halla profundamente afectado.

No era, por tanto, éste un caso para examinarlo á la ligera, y por eso invité al paciente á que volviera con tiempo sobrado, y provisto de los antecedentes de su enfermedad.

Sonden Uds. sus fístulas, y observarán que por la inferior entra el estilete, dirigiéndolo un poco hácia la izquierda, más de dos pulgadas; que su punta penetra en el espesor del cartílago tiroides, y que produce una sensacion áspera crepitante; que por la otra abertura avanza ménos, poco más de una pulgada, pero que tambien se detiene en un fondo seco y resistente, aunque la crepitacion no es tan perceptible.

El enfermo está ronco, lo cual hace suponer que las lesiones pasan al interior de la laringe; y como está dotado de una tolerancia excepcional para el laringoscopio, esto va á permitir que uno tras otro lo vayamos todos examinando.

Comprobareis que, cuando la epiglótis se levanta por completo, nótese por debajo de ella, inclinándose á la izquierda y por cima de la atadura anterior de las cuerdas vocales, un rodete saliente, rojo, engrosado, de figura semilunar, que tapa el tercio anterior

de la banda ventricular izquierda, y que en el punto en que parece hacer su conjuncion con ésta hay una depresion blanquecina, de la que sale pus cuando el enfermo entona; el resto de la banda ventricular se muestra mamelonado y carnosos hasta su union con el aritenoides del mismo lado, el cual está muy hipertrofiado; la mitad derecha de la laringe y su banda ventricular rojas, no muy engrosadas, pero si lo bastante para que no se descubra la cuerda correspondiente. El espacio glotideo resulta ser todavía suficiente á la respiracion, mas no tan amplio que pueda verse más abajo de él para observar si hay lesiones subglóticas.

La nota escrita que nos ha entregado dice que ha tenido en las manos manifestaciones herpéticas de las que hoy día no hay vestigios; que, efecto de esta diátesis, se le presentaron hace año y medio úlceras extensas y profundas en varias partes del cuerpo; en el lado izquierdo y superior del pecho, en el hombro del mismo lado, en la cabeza, en el tercio superior de la region esternal, y que hará unos seis meses, al cerrarse todas estas úlceras, apareció un tumor en el cuello entre el hioides y el tiroides, que se abrió al cabo de algun tiempo, dejando las aberturas fistulosas que hoy existen. Tambien se indica que el enfermo tuvo hace 25 años una blenorragia sencilla, de la que curó facilmente.

Examinen Uds. ahora las cicatrices que dichas úlceras han dejado, y observarán que, exceptuando las dos del esternon, son grandes todas ellas, mayores que una pieza de 20 reales, ligeramente deprimidas, formadas por una piel adelgazada y blanquecina, de figura circular, ovalada, elíptica; la del cráneo, situada en la línea media y en el punto de union del coronal con las parietales, está hundida á expensas del hueso, que ha perdido su lámina compacta y el diploe; una de las del esternon tiene la figura de culo de pollo, y ha interesado tambien el hueso.

Recogidos ya los datos objetivos y anamnésicos, despediremos al enfermo para que podamos deliberar con toda libertad.

Señores:

La obligacion en que estoy de tomar el primero la palabra en esta conversacion que vamos á tener, me pone en un grave aprieto. Nos encontramos con un enfermo cuyas lesiones son claras y perfectamente diagnosticables, pero sobre cuya patogenia nos hemos quedado á oscuras aun despues de leida su historia, que ha sido escrita por el médico de su asistencia.

Cuán errónea y deficiente sea esta historia no necesito decirlo, pues todos Uds. lo comprenden. ¡El vicio herpético apreciado como causante de esas úlceras extensas y profundas, y de esas osteo-periostitis que el enfermo ha tenido y de las que lleva trazas indelebiles! ¿Se necesita más para perder la fe en esta historia?

Preguntándole si todas la enfermedades de que había padecido se hallaban expresadas en su relato, me ha manifestado que faltaba añadir una fiebre tifoidea gravísima, de la que estuvo á punto de morir hace dos años, y que á los dos ó tres meses de haber entrado en la convalecencia de ella se le empezaron á presentar las ulceraciones, cuyas cicatrices hemos examinado. Luégo veremos la importancia de este dato.

Las cáries y necrosis de los cartílagos laríngeos vienen estudiadas en la ciencia desde antes del descubrimiento del laringoscopio. Como estas lesiones suelen venir al exterior (y el caso presente es un ejemplo de ello), no se ha necesitado para conocerlas estar en posesion anticipada del medio de registrar

el interior de la laringe. Recuerdo que la primera extirpacion de laringe hecha por D. Federico Rubio fué en un enfermo cuya cáries laríngea se manifestaba tambien exteriormente. Otras veces no pasan las cosas de este modo: el proceso necrótico queda reconcentrado en el interior del órgano, y sólo el laringoscopio puede revelárnoslo; así sucedió en un enfermo operado de traqueotomía en la primavera pasada por el mismo Dr. Rubio. Por eso, aunque conocidas estas laringopatías con anterioridad al período laringoscópico, no han sido hasta estos últimos años bien estudiadas.

Sabemos ya hoy día las causas que las originan. Fuera de los traumatismos, y del algun caso muy raro presentado espontáneamente por influencia reumática ó del frío, el mayor número sobreviene por extension á los cartílagos del tubérculo, del epiteloma, del sifiloma y del tifoma laríngeos. Descartemos desde luégo en este enfermo el traumatismo, que no lo ha habido; tambien la causa catarral, puesto que nos vemos precisados á relacionar su laringitis con la patogenia de sus demas úlceras. Ni tubérculo ni cáncer hay en su laringe. Nos quedan, pues, la sífilis y el tifus. Pero de la primera no reza nada la anamnesis. ¿Quiere esto decir que no la tomemos en cuenta? Más adelante me ocuparé de esta cuestion.

Verifiquemos ahora si la tifoidea que padeció ha podido originar su cáries laríngea.

El tifus tiene predileccion marcada por el órgano de la voz. Las lesiones que en él produce son graves, profundas, destructoras: engrosamientos, tumefacciones, estenosis graduadísimas; reblandecimiento y fusion de estas hipertrofias, úlceras crateriformes que penetran hasta los cartílagos y los carian.

En la especialidad se conocen estas laringitis con el nombre de laringo-tifus. Pero ¿en qué consisten? ¿Cuál es su carácter anatómico? El proceso patológico que las fiebres tifoideas desarrollan en las glándulas de los intestinos, puede ilustrarnos respecto al que provoca en la laringe. En ésta hay tambien, como en aquéllos, folículos cerrados y tubulados; la evolucion tífica los infarta, hace entrar en proliferacion celular su pequeño y diminuto parénquima; se convierten en nódulos de tejido á granulación, semejantes al tubérculo y al goma; y, segun haya sido la importancia de la neoformacion, se resuelven ó degeneran, se destruyen, profundizan en los tejidos peri-ambientes, y dan lugar, en los intestinos, á hemorragias, perforaciones y peritonitis mortales; en la laringe, á cáries y necrosis de sus cartílagos.

En vista de esta doctrina, parece acertado que discurremos sobre la posibilidad de que, habiendo padecido nuestro enfermo la fiebre tifoidea, sea consecuencia de ella su afeccion laríngea.

Yo no tendria inconveniente en creerlo así si la laringitis se hubiese presentado en el curso de la fiebre grave, á su declinacion ó al empezar la convalecencia, porque esto es lo que la experiencia enseña; los depósitos tíficos se engendran durante el período infeccioso; por eso la tuberculosis pulmonal, que frecuentemente le sigue, aparece ya desarrollada á la terminacion del estado agudo.

Pero el padecimiento de la laringe se ha manifestado en este caso algunos meses despues, fué precedido de grandes y extensas úlceras cutáneas, y aun éstas empezaron á presentarse á los dos ó tres meses de concluida la fiebre. Es decir, que el enfermo había terminado ya su convalecencia y estaba perfectamente repuesto cuando los procesos ulcerosos aparecieron.

Por esto no debemos poner á cargo del tifus las dermatosis profundas que aquí tuvieron lugar. Porque si es cierto que esta pirexia trae muchas veces,

al terminar, tumorcitos subcutáneos circunscritos, que se abscedan, supuran y se convierten en úlceras, yo no los he visto presentarse sino á la declinacion del ciclo febril, y nunca meses despues, cuando ya la reposicion era completa. Hay ademas otra razon que aparta la mente de la idea de atribuir á tifomas dérmicos los flemones que originaron las úlceras, cuyas cicatrices hemos observado en el enfermo. En algunas de éstas la lesion profundizó hasta el hueso: tales han sido la del esternon y la del coronal. Pues bien; en los casos que yo conozco de tífildes, las lesiones no pasaron del tejido celular subcutáneo. Y entiéndase que me refiero al flemon tífico puro, al simple tifoma subcutáneo, porque, en los que sobrevienen por decúbito, los huesos llegan á interesarse; pero entónces vienen á agregarse otros elementos á la patogenia de la lesion.

Descorazonado queda el espíritu cuando, guiados por la antorcha del análisis, vamos eliminando hipótesis presupuestas con el exclusivo objeto de hallar la verdad. Arráncanse unos tras otros los jalones plantados previamente para medir y reconocer el terreno, y nos quedamos sin horizonte, perdidos en el espacio sin límites. ¿Qué nos resta, despues de haber descartado la fiebre tifoidea, para explicar el nacimiento de la laringítis necrótica de este enfermo? La sífilis sería nuestra tabla de salvacion, porque ella establecería una sucesion lógica entre todas las manifestaciones morbosas. Pero ya lo habeis oido: tuvo una blenorragia sencilla hace 25 años, de la que curó prontamente. Y este dato, como comprendereis, no nos autoriza para afirmar históricamente la sífilis.

Carecemos, pues, de antecedentes para darnos razon del hecho patológico que tenemos á la vista, y tenemos, por tanto, que abordar el problema terapéutico sin base sólida en que apoyarnos.

DR. ARIZA.

(Se continuará.)

LA PULMONIA Y SU TRATAMIENTO

El invierno con sus crudos días importa en cada pliegue de su invisible ropaje miles de estos afectos que tan horrible mortalidad produjeron en nuestra Península en el pasado, y justo es que la proximidad del enemigo — sin que esto quiera decir que la pulmonía sea propia del invierno ó hija de los fríos — nos ponga alerta para no ser por él sorprendidos. Centinelas nosotros de la salud, es nuestro deber defenderla con todo lo que creamos que á ello pueda contribuir; y por esta razon, sin más impulso que mi deber, ni más meta que la humanidad, ofrezco gustoso á mis compañeros este pobre trabajo, que creo ha de serles utilísimo.

Arduo es el asunto que abordo; pero el afan científico de que se sienten las bases del caballo batallon de la medicina — como á este proceso y á su tratamiento llamó en una notable conferencia dada en San Carlos mi querido amigo é ilustre maestro doctor Cortezo — me decide á traer á la palestra esta importantísima cuestion

¡Cuánto ganaría la Medicina si este acto que realizo — arrogante por su importancia — encontrara imitadores en nuestras primeras figuras médicas!

Nada de fárrago anatomo-fisio-químico-patológico, que de cualquier obra clásica pudiera copiar, ni tampoco prescindir de lo indispensable que el microscopio ha enseñado, y todos los médicos retienen en su memoria, porque es lo sentado en la ciencia como ver-

dad comprobada. Nada de ocupar muchas columnas en hacer gala de erudicion, sino sacrificar mi deseo y dejar el puesto á la práctica razonada, ó mejor, como mi querido amigo el sabio cirujano Sr. Creus me ha repetido varias veces, «sobre el banco»; sobre estas bases marcharán estos cuatro renglones.

Cuatro son, como saben todos los que aún conservan apego á las divisiones escolásticas, los grupos en que la Medicina estudia los procesos inflamatorios del pulmon: el fibrinoso, catarral, caseoso é intersticial ó escleroso. No son para mi fin los tres últimos; eslo el primero; aquel que en un estado perfecto de salud, cuando no sólo aguda é inveterada haya lesion en el fuelle respiratorio, si que tampoco en sistema alguno; cuando en una salud completa y floreciente marcha sin entorpecimiento el funcionalismo físico; cuando, en una palabra, el individuo experimenta el único y no apreciado goce (hasta que se pierde) de vivir sano, y en medio de este equilibrio de las funciones nota un escalofrío profundo, intenso y único, con dolor agudo, vivo, penetrante en cualquiera region del tórax, tos molestísima por el dolor que produce en el sitio afecto, y ansiosa porque interrumpe el ritmo respiratorio, ya de suyo dificultado por la dispnea; fiebre alta, inflamatoria, franca, que inyecta las conjuntivas, que envía á la periferia una sangre con tres ó cuatro grados más térmicos, presentando al envoltorio humano rubicundo y matoroso; que por imposibilidad de respirar, puesto que el campo de la hematosis está ocupado por un cuerpo extraño, dilata, ensancha las dos salidas nasales.... de éste que es la pulmonía fibrinosa, aguda, pneumonitis *per se*, y que la anatomía patológica lo estudia y distingue por el exudado coagulable fibrinoso, es de la que me ocuparé. Las tres restantes, sin mencionar las traumáticas, se salen de mi propósito, puesto que siempre que ellas existen es porque hay en el organismo padre patológico que las engendra, y como tal el tratamiento es complejo; es decir, que no atacamos sólo la pulmonía, sino que nos amoldamos al curso sindrómico que las dos lesiones arrojan. Deslindado nuestro campo, marchemos por él.

Despues de deleitar el ánimo en una de esas veladas que la buena amistad nos ofrece; despues que una notabilidad de esas del arte escénico ha arrobado por nuestros sentidos las facultades de nuestra alma; cuando, remontado nuestro pensar á las etéreas regiones á que nos lleva el perfeccionamiento de las artes divinas, y que por estar elevado á tales alturas no nos queda tiempo de lanzar una fugaz mirada por nuestro único bien verdad, que es la salud, y salimos de esas atmósferas confinadas y de temperatura elevada para empaparnos en otra pura y bajo cero, ¿qué ocurrirá? Un cambio exosmósico brusco, perturbador y letal en nuestra piel y pulmones. ¿Qué, si, despues de tener la traspiracion y el calor aumentado por un trabajo físico cualquiera, nos paramos en una corriente de aire frío y colado? El mismo resultado; más claro: la causa del afecto tóxico que expongo... ¿Y despues? Despues, que el aparato glandular sudoríparo, que tranquila y reposadamente en aquella temperatura tenía en relajacion su sistema nervioso vaso-motriz para dejar ancho espacio al sudor que las glándulas, estimuladas por el calor, profusamente elaboraban despues de robarle á la sangre sus componentes, y la criba microscópica de nuestra piel, que equilibra por su exhalacion gaseosa la respiracion del pulmon, suspenden sus funciones, y por repercusion de capa á capa conducen hasta el lóbulo ó lóbulos pulmonales que les toca en suerte el trastorno brusco de su suspension.

Desde este momento empieza el cuadro escénico patológico que por manifestaciones ofrece las sucintas y principales descritas anteriormente.

¿Y qué pasa en el pulmon cuando recibe el desagradable empuje de la repercusión (siempre que el sujeto tenga receptividad)? La Patología general lo dirá: «Que los elementos celulares sufren la irritación (primer tiempo de la inflamación), dando lugar por acción refleja á la contracción primero y dilatación después de los vaso-motrices, con retardo en la circulación, exhalación á través de sus paredes de eritrocitos, leucocitos, plasma, fibrina, grasa, etc., y sucesivamente, según que va pasando por las gradaciones de hiperemia é inflamación, y que se conglutinan y toman posesión de más ó menos terreno, según más ó menos intenso es el proceso inflamatorio.»

Nadie, ya que la experimentación clínica quedó satisfecha de la verdad que precede, lleva hoy á la discusión tales principios anatomo-fisio-patológicos. En las páginas de la *ciencia comprobada* ocupan un puesto inexpugnable, y todos los sistemas médicos parten de aquí para fundar el tratamiento...

Y siendo esto así, ¿no hemos de tener una norma, una pauta por donde regirnos, para con precisión prescribirlo á un pulmoníaco? ¡Pues no lo hemos de tener! No lo encontramos con derrotero fijo en ninguna Patología, en ninguna monografía, en ninguna especialidad médica. Cuando más tenemos lo que copio del especialista en enfermedades torácicas Dr. Walshe, catedrático de Patología médica de Londres: «Lamentable es el cuadro de las incertidumbres y contradicciones de la terapéutica de la pulmonía desde Hipócrates hasta nuestros días. Sin embargo, no es imposible al práctico de buena fe deducir de la experiencia adquirida, durante largo período, una enseñanza bastante precisa de esta cuestión, acerca de la cual no existe aún acuerdo.»

Quedamos enterados; ¡pobres principiantes los que no han tenido más práctica que la adquirida en la sola hora de clínica y rodeados del sinnúmero de compañeros que, cual ellos, en alas de su loable deseo quieren observar!! Estos sabrán curar las pulmonías cuando sean viejos..., y después de ese descubrimiento asombroso, hace como todos los que al publicar un libro no tienen nada que decir — copia ó hace la reseña de la sangría con sus correspondientes estadísticas, después nos habla del tártaro emético, siguen el mercurio y el bicarbonato potásico, no falta el alcohol, da su pinceladita al *extractum graminis*, esboza el agua fría y termina, como no podía ser menos, con las inhalaciones de cloroformo... Y no es Walshe sólo, no; todos los patólogos conocidos, todos dejan una tristísima huella en el alma de quien los consulta cuando, después de un interminable farrago de hojas y de párrafos que no concluyen, henchidos y perfilados de muchísima erudición y más poesía, se convencer de que no hay derrotero fijo. Recapacita un momento el que los lee, y se dice: «todos los remedios son buenos; todos son ensalzados por sus preconizadores; todos las estadísticas son superiores respectivamente; no, imposible; cada remedio de los que en las listas interminables se leen como útiles para curar la pulmonía, pertenecen á grupos distintos de efectos variados, son contrarios en su obrar, sus resultados son opuestos... ¿Para qué sirve entonces la anatomía y fisiología patológica que la ciencia tiene escritas con letras de oro en sus gloriosas páginas? ¿Para qué si á ello no nos ajustamos, como el cantante al tono y compás, el poeta á la rima, y el músico á su pentagrama y llaves? ¿Para qué? Para nada — y si fuera para nada, menos mal; pero como se encuentran espíritus débiles ó poco fuertes en sus creencias científicas, que toman, por

falta de verdad médica, lo que no es, para bien de nuestra carrera, sino vivacidad de imaginación, de aquí que con sus vacilaciones, con sus dudas, hagan más daño ellos en reputación á la carrera que los detractores más enérgicos. Sí, el afán de innovación; el apoyo que por amor propio se presta á una sustancia medicinal que por capricho, ó por su farmacodinamia, ó por la casualidad prescribimos; el afán de laureo y de que nuestro nombre ruede dándosele á aquella sustancia, es la causa de todo: del desprestigio médico popular, de la falta de fe de sus miembros y del erial espinoso porque el bisono camina en sus primeros pasos. ¿Qué buscamos para la pulmonía? ¿Su específico? ¿Su remedio etiocrático? Muy bien, perfectamente bien; el espíritu no debe jamás cesar en su ocupación más noble, la investigación; pero ensayemos el agente medicamentoso, y por catalisis no destruye la neoplasia, causa única del cuadro sintomatológico objetivo y subjetivo; nos convencemos que no es su remedio específico, que no es su etiocrático; ¿para qué conservarlo, puesto que ningún fin realiza? ¿Para qué acumularlo á los demás remedios, con los que ha de formar montón, y con el montón confusión, y con ésta el desaliento, la indiferencia y el desprestigio? ¿Para qué necesita la ciencia ese agente cuando superiores á él, puesto que no es específico, los tiene basados en su anatomía y fisiología patológicas?... La pulmonía, quizá mejor que ningún otro afecto de su tipo patogenésico y terapéutico, es la enfermedad que mejor responde á nuestro plan curativo, puesto que es la más estudiada; pero ¡ah! que muchas veces nosotros, con nuestra incredulidad por no pensar — aunque sea con la intención noble que siempre nos guía — dificultamos su marcha, entorpecemos su desenvolvimiento, y de la más fácil, de la primera en contestar á nuestra llamada médica, la colocamos en el puesto más vulnerable y la tornamos en pesada, tarda y sorda á nuestro tratamiento farmacológico; y ¿por qué ocurre esto? porque no reflexionamos que la neumonía que se desenvuelve en uno de los centros *indispensables por necesidad* para la vida, fatal y necesariamente ha de arrojar una mortalidad crecida, espantosa; porque no pensamos y no nos queremos convencer de que ayer, hoy y mañana la pneumonitis fué mortal, lo es y lo será; porque si por un tiempo más ó menos largo hemos basado nuestra práctica en las reglas claras y precisas que para el tratamiento se desprende de su sintomatología, producto de la lesión local, y hemos observado que también se mueren, ya nos invadió el desaliento... en una palabra, porque no queremos darle á este acreedor nuestro lo que es suyo, lo que legítimamente le pertenece. ¡Pero á cuántos extravíos médicos, á cuántos abusos farmacológicos nos lleva el miedo de que el pulmon sea el juez encargado de cobrar al cuerpo la sacratísima deuda que contrajo con la tierra, cuando de ella salió! Recapacitemos un poco, paremos la imaginación en este proceso, y nos convenceremos de que no hay más tratamiento que uno dividido en dos partes; tratamiento razonable, lógico y científico, único que ayuda á la naturaleza á reaccionar, único que la da descanso y único que la permite, después de las treguas que le concede, luchar con ardor para deshacerse de aquel mortífero huésped. Y si no triunfa, ¿hemos de desanimarnos? Todo lo que nace muere; pero que muera científica, experimental y razonadamente, porque cuando lo hace por el empirismo, y de ello tenemos conciencia, hasta las manifestaciones de agrado de los deudos del muerto, que nos creen lumbreras, deben resonar en nuestros oídos cual los gritos acusadores del inocente que por otro expía un castigo.

Mientras un remedio poderoso no deshaga en el

pulmon el exudado coagulable, producto de la irritación, hiperemia é inflamación que allí lo depositan y retienen; ínterin ese específico no destruya localmente aquel producto, y con su desaparición ahogue, sofoque el fuego que con distintos caracteres — fiebre, dolor, tos — se manifiesta y consume aquella economía; en tanto esto no ocurra, es una locura científica seguir empleando remedios que tal virtud no poseen, disponiendo, como lo tenemos, de un plan que satisface la razón. Precisémoslo en todos los momentos patológicos que requieren su uso.

¿Qué vamos á combatir al asistir á un pulmoníaco? En el estado actual de la ciencia, poco, nada; y es poco ó nada porque, si llegamos en el primer momento, cuando el dolor empieza á localizarse, la tos á resonar y la fiebre á hacer su primera aparición con el escalofrío, es decir, cuando empieza la fluxión ó exudación, poco ó nada, repito y sostengo, tenemos que hacer, puesto que nuestro papel sencillamente es el modestísimo de... de municipal (permítaseme la frase); evitar, precaver, yugular; abortar sí, porque si en ese solemne, importantísimo instante (dos, tres días) del terrible proceso que allí se va á fraguar prescribimos con valentía una copiosa evacuación general sanguínea que, arrebatando á ésta parte de su sustancia plástica, evite que allí se acumule, y por el equilibrio perdido en la masa sanguínea consigue que la circulación se restablezca donde con precisión matemática en los días siguientes se había de estancar hasta que la resolución viniera, yugular y nada más que yugular es lo que hacemos. No curamos la pulmonía, no; la abortamos; por lo tanto, nada hemos hecho.

Nada hemos hecho, pero ¡cuánto beneficio nos debe aquel pulmon que, sin nuestro acierto, se vería lanzado á muchos peligros, de los que no escaparía ciertamente sin reliquias que, en lo sucesivo, serían su amenaza constante! Ahora bien; porque no consiguiéramos abortar la pulmonía, ¿diríamos que el remedio propuesto era malo? En modo alguno, puesto que el medio evacuante es científico, histológico y clínicamente considerado, y hasta podríamos llamarle catalítico á medias.

¿Dónde hay uno de los que se administran que le iguale?... ¿El tártaro emético con su efecto hipostenizante para rebajar la fiebre, y con el mecánico de vómito que, al producirse por el movimiento impreso á toda la economía, y particularmente á las vías respiratorias, ayuda la expectoración limpiando las vías? De ninguna manera, porque como entónces la fluxión donde tiene lugar es en los mismos vasos, dentro de ellos y no en el parénquima pulmonal próximo, inútil es ese vómito (para este objeto). ¿La veratrina, quinina, trimetilamina, ácido salicílico? ¿por dónde? ¿por su efecto anti-térmico? ¡pues qué! ¿la sangría no lo ofrece igualmente? Y, además, aunque no lo ofreciera como reconocidamente los cuatro citados la poseen, ¿qué importaría su propiedad anti-febrífuga cuando ésta es poca, puesto que no la apuran? ¡Y cómo la han de apurar si la fluxión existe, si la fluxión continúa! Y no se objete que con estas ú otras parecidas sustancias se han abortado, no, que no es científico.... achacarlo á error de diagnóstico, ni más ni menos; creer otra cosa es desconocer la patogenia de esta afección.

Una copiosa sangría de una vez; un purgante que limpie las vías digestivas; un jarabe emoliente cualquiera para tomar á cucharadas de hora en hora; tres infusiones calientes, diaforéticas en las veinticuatro; fricciones calmantes *loco dolenti*, de cuatro en cuatro horas, y cubrirla con una bayeta forrada á un hule; cuatro caldos colados, de pichon, en las veinticuatro, y abrigo moderado con habitación sostenida

á la misma temperatura, y tendremos tratado el primer septenario.

Segundo y tercer período. — Por circunstancias h ó b el sujeto enfermo no busca asistencia médica hasta el momento en que, terminando la columna termométrica en su ascension, queda estacionada, constituyendo la coagulación del exudado, ó cuando la fusión de él empieza á verificarse. ¿Cuál será nuestro proceder? ¿Será indiferente para el buen éxito, científicamente, este ó el otro remedio farmacológico? En manera alguna. ¿Cuál procederá? Analicemos las circunstancias físicas de nuestro enfermo y el estado del pulmon. Aquél es viejo. Ya no se trata de un pulmon cuyos vasos se están obturando por la estancación de sus principios sólidos, no; ya este exudado, por endosmósis, ha atravesado aquellos vasos y se encuentra alojado en las mallas, paredes, vesículas, etc., pulmonales; por lo tanto, la sangría huelga en general ó teóricamente; y está de más teóricamente, porque ya en aquellos vasos ni hay circulación ni la podemos producir aún cuando extrajéramos toda la del organismo; pero como el sujeto pudiera ser joven, robusto, de constitución activa y temperamento sanguíneo, y su sangre riquísima en productos apropiados que sirvan de combustión á la fiebre y agraven el estado local, por esta circunstancia, y sólo por ésta, debemos prescribir la flebotomía; pero no ya, repito, como tratamiento causal, sino como desahogo de su organismo, como válvula que deje escapar vapor para que la máquina disminuya en fuerza. ¿Y si el sujeto es viejo ó joven, pero delicado? La sangría aquí constituye una falta de sentido común médico, con desconocimiento científico de lo que hace, porque estos organismos sólo contienen, y ya depauperados, los elementos químicos que por sus combinaciones prodigiosas han de seguir amamantando la vida. ¿A qué privarles de ellos, á qué disminuirlos? ¿Tiene ya objeto causal la sangría? No; y, por el contrario, como demostraré, sus efectos son contraproducentes. ¿Qué marcha debe llevar este exudado coagulado para terminar felizmente? Sufrir la transformación adiposa; ser reblandecido por la serosidad que se osmosa al través de los alvéolos; disgregarse, licuarse, y por la expectoración y espuición salir al exterior, dejando libre el pulmon y en condiciones fisiológicas para que el epitelio se reproduzca y la curación se complete. ¿Y qué circunstancias han de concurrir para que ocurra? Dos: 1.ª Que el organismo se aproxime, en cuanto nos sea posible, á su grado térmico fisiológico, porque, de lo contrario, aquel calor excesivo, no sólo desposeerá á la sangre y se beberá de los tejidos su serosidad, sino que, avivando la irritación celular, aumentando los glóbulos en el exudado y transformándolos en purulentos, se vendría á parar en la terminación fatal (no mortal por necesidad, pero sí gravísima) de que debemos librar á los pacientes. Y 2.ª No extrayendo la serosidad de los vasos de los *enclenques*, porque, al hacerlo por osmósis, se la roban á los tejidos vecinos y contribuimos directamente á que el exudado coagulado, que tiene que ser reblandecido por aquella serosidad para ser expectorado, no lo sea, y sí, por el contrario, que se endurezca y *concrete* con sus peligros consecutivos. ¿Y cómo evitaremos estos peligros, de qué medios nos valdremos? Lógico es deducirlo: de los defervescentes, refrigerantes y tisanas tibias. ¿Qué emético farmacológico ó higiénico goza de aquellas propiedades? En el orden primero, la quinina; en el segundo, el baño.

Vayamos por partes.

Nuestro enfermo (y aquí nuestro enfermo es la humanidad) es joven ó viejo; está sangrado ó no

lo está, pero brincó su primer período y se encuentra con el exudado coagulado. El termómetro, con la realidad y *sequedad* de sus números, nos enseña con ligeras, pequeñísimas variaciones de nivel, el grado 40 con 0,5, ó 41 ó más.

Nos encontramos en presencia de la vida ó la muerte; de los remedios que empleemos depende, *científicamente*, aquella existencia.....

¿Es disculpable en nosotros que porque la terapéutica diga «el mercurio acelera la desaparición de los exudados intersticiales por la expoliación humoral que produce y por licuar la sangre, y el iódulo los resuelve, los destruye por presencia», que nos echemos en sus brazos y descuidemos lo importante que es la hipertermia con sus consecuencias? Rotundamente no. Y no se arguya que, interin esas sustancias se administran, pudiera también serlo la anti-térmica, no; que en esos momentos no disponemos de aptitud en las vías digestivas, y al mismo tiempo porque la naturaleza se resiente y protesta de la perniciosidad y caduca polifarmacia; ¡práctica empírica, prueba plena del error supino en que está el que cree que el cuerpo dispone en cada sistema de una retorta como el químico en su laboratorio!

Ese exudado coagulado — aunque nos pese — no lo resolvemos nosotros, ni nunca lo hemos resuelto; lo destruye la fuerza química ó la vital; lo resuelve el estado fisiológico, térmico, que nuestro acertado plan consigue combatiendo los síntomas ó espontáneamente; interin esto no ocurre no se reabsorbe, y la prueba está en que con la fiebre se suceden la pulmonía crónica, la caseosa, los tubérculos, la tisis, etc. etc.

Si del orden farmacológico entresaco la quinina, bien saben mis compañeros que hago bien, pues en sus prácticas, como yo en la mía, habrán comprobado que ningún otro desfervescente — además de las varias ventajas tónicas y antisépticas que se le reconocen — no sólo no le iguala, si que tampoco le alcanza. Este ó el otro experimentador interesado, abonará por alguna otra sustancia nueva ó *resucitada*; pero el tiempo con su implacable diferencia lo expulsa de la terapéutica más ó menos tarde... hasta que otro lo restituye, y así sucesivamente; pero ¿con la quinina ocurrió ni ocurrirá esto jamás? Baste esta defensa á mi predilección. Un gramo diario en cuatro lavativas si el enfermo no tolera su sabor, y está llena la indicación.

Pero pasan dos, tres días, y el mercurio no desciende; ¿debemos continuar con el desfervescente? No, contestan 34 curaciones de 36 casos de mi práctica particular (algunos publicados en la *Correspondencia Médica*) recogidos con toda precisión por mí mismo en Tijola, Macael y Laroya, pueblos entonces de mi contrata; no, contesta la anatomía y fisiología patológica; no, contesta nuestro deber.... la fiebre persiste, la serosidad que ha de reblandecer el exudado para que se licue y se expectore no se osmosa; el calor local, padre del general, es intensísimo, y por lo tanto la proliferación celular con tendencia á la supuración inminente. ¿Y ante tal peligro, disponiendo de un refrigerante, seguimos con la quinina, nos cruzamos de brazos? No, y cien veces no; el baño, remedio de inocuidad absoluta cuando se dispone en las condiciones necesarias, es el mejor ariete de aquella hipertermia que la quinina no domina; es el recurso maestro que se burlará de ella. ¡Qué asombrosos resultados, qué prodigios se obtienen con el baño! Meter en él á un individuo que delira por el rastro candente que en su cerebro deja la sangre al pasar; meterlo sin conocimiento, sin reflexión, sin coordinación de ideas, y á los quince minutos que dura éste observar, ver, oír, su mirada

lúcida, sus movimientos decorosos y su hablar deferente porque recobró su centro psíquico y nos conoció, es para el médico gratísimo bálsamo que cicatriza los muchos pesares que la falta de seguridad en el obrar de otros cientos de remedios deja. Pero donde la sorpresa no tiene límites, es en el termómetro. Regla absoluta (y la llamo así porque en más de cien casos entre fiebres adinámicas, inflamatorias, tifoideas y pulmonías, ni una vez tan solo me faltó; varias publicadas en el citado periódico): todo enfermo que sale del baño se deja en él tres, dos, y el mínimo un grado. El objeto, pues, está conseguido. Pronto el termómetro asciende, pero á las doce horas se le dispone otro y así sucesivamente (1).

Terminado este momento patológico del segundo y tercer período, los enfermos quedan sujetos al criterio del médico. Si entra en franca convalecencia, su estado más ó menos débil dará la norma; y si algún punto inflamado terminó por induración, los revulsivos y los evacuantes intestinales con tales ó cuales jarabes emolientes y anodinos que calmen el eretismo nervioso que produce la tos, llenarán la indicación. ¡Con cuánto gusto, si el temor de ser pesado no me lo impidiera, abordaría el método de Todd, para probar, según mi experiencia, que el alcohol es perjudicial en el primer período, y en cambio que es útilísimo desde mediado el segundo hasta la terminación de la pulmonía, como tónico cardio-vascular!! Pero no debo; ya lo hice en el artículo que cito, y á él remito al lector.

Apoyándome en mi experiencia y ayudándome de la ciencia, he escrito lo que precede; monótono, machacon y deshilvanado, pero ¡cuánta verdad!

La pulmonía no tiene, no puede y no debe tener hoy más tratamiento que el que yo he sostenido. Si en el plan general higiénico y bromatológico no me he extendido, obedece á que es imposible precisar reglas, puesto que no todos los enfermos tienen las mismas idiosincrasias, las mismas condiciones orgánicas, gustos, etc., etc.; cada caso impone la regla al médico observador que en la cabecera del enfermo estudia y manda... y tampoco de esas mil pequeñeces de si el jarabe ahora, el caldo luego (pichon, pollo y gallina, según el estado y grado), la tisana, etc., etc., porque sería ofender á mis compañeros y no cuadraría bien, siendo cuestión tan fútil, en asunto que para mí es trascendental.

Muchas veces, cuando algún cliente me ha llamado médico viejo porque sangré, y otros joven porque he bañado, les he respondido: ni lo uno, ni lo otro, puesto que no hay medicina vieja ni medicina joven; el baño y la sangría, como casi todo lo que en medicina se emplea, siempre han existido; sólo que los médicos, acomodándose á las ideas sistemáticas que han predominado en sus tiempos, ya por conveniencia ó por moda, han preferido unos y olvidado otros, y de aquí el mal y la poca fe que Uds. tienen en la Medicina. Todos los remedios son buenos empleados á su tiempo y ocasión; por lo tanto, siendo ecléctico, ¡y qué ecléctico! médico pensador, es decir, *echando mano de todo*, es como se curará más y se acabarán esos motes que Uds. nos dan.

La inteligencia humana está sujeta á errores; ¿qué de particular tendría que yo en el asunto objeto del particular lo padeciera? Triste sería, en verdad, porque mis enfermos no se sujetan á más tratamiento

(1) Para más explicaciones como modo de dar el baño, su modo de obrar, refutación á otros experimentadores, etc., léase un opusculito que publiqué en las páginas 283 y 293 y siguientes del año 84 en *La Correspondencia Médica* que lleva por título: *La sangría, el alcohol y el baño en las fiebres*, etc., etc.

que el expuesto. Yo suplico á mis comprofesores, y en particular á la ilustrada Redaccion de este semanario, que me desengañen, tanto por mí cuanto por el bien de la humanidad que, en el tal afecto — cuarto de los mortales — tiene un enemigo irreconciliable

EDUARDO LOZANO CAPARROS.

Madrid, Noviembre de 1882.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. La compresion elástica en los aneurismas. — II. Extirpacion de un pólipo fibroso y trasfusion de la sangre. — EXTRANJERA: III. Ulceracion de las arterias en los focos purulentos — IV. Sordera ocasionada por un cuerpo extraño que permaneció en el oido diez y siete años. — V. Tratamiento del reumatismo nudoso por las corrientes continuas.

I

Hé aquí las conclusiones que el caso de aneurisma curado por la compresion elástica que ya conocen nuestros lectores ha sugerido al distinguido catedrático de Valladolid Dr. Sagarra, y que stampa á la terminacion de su artículo publicado, como ya indicamos, en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*:

«1.^a La compresion elástica es un procedimiento nuevo del método de la compresion indirecta, que tiene por objeto aislar primeramente del resto de la circulacion el miembro afectado de aneurisma, y rellenar despues, por un mecanismo especial, la cavidad del saco con sangre más ó ménos comprimida, favoreciendo así la solidificacion y la organizacion del coágulo.

«2.^a Del mismo modo que la compresion ordinaria, el vendaje elástico interrumpe la circulacion dentro del saco, pero más seguramente que aquélla y aún que la ligadura, por impedir de un modo absoluto la circulacion colateral mientras se halla aplicado.

«3.^a Por sus resultados, por su inocuidad y por la seguridad de su accion, la compresion elástica es preferible á la ordinaria, y debe emplearse, siempre que se pueda, ántes que la ligadura.

«4.^a La venda elástica y el tubo se aplicarán sucesivamente y de un modo inmediato en los aneurismas resistentes; por el contrario, en los débiles la aplicacion de esas dos partes del aparato se hará dejando un intervalo de tiempo más ó ménos largo entre la aplicacion de la una y la de la otra.

«5.^a Por ahora, y hasta que la accion ó modo de obrar del aparato en el tratamiento de los aneurismas sea más conocido, la compresion auxiliar complementaria debe hacerse inmediatamente despues de separado el compresor.

«6.^a El tiempo durante el cual debe estar aplicado el compresor variará de cuarenta á setenta y tantos minutos, con arreglo á la sensibilidad del sujeto, anestesiando en caso de necesidad.

«7.^a La compresion elástica está indicada en los aneurismas arteriales ó arterio-venosos circunscritos de las regiones sobre las cuales puede hacerse la aplicacion del aparato, sobre todo cuando las paredes del saco puedan resistir el aumento de tension del contenido.

«8.^a Está contraindicada en los aneurismas difusos, en los complicados con inflamacion ó con gangrena, y, finalmente, en los casos de corazon grasoso y en los individuos apopléticos.»

II

El siguiente notable caso lo refiere con todos sus deta-

lles el distinguido cirujano Sr. Ustáriz en el último número de los *Anales de Cirugía*:

Trátase de una mujer de 44 años de edad que ingresó en el hospital el día 6 de Julio, y que, reconocida por medio del tacto vaginal, resultó tener un cuerpo extraño (pólipo fibroso) que, empezando en el mismo anillo vulvar, se extendía hasta el cuello de la matriz, á través del cual podía tambien seguirsele. La longitud del tumor era de nueve centímetros, y su grosor en la porcion vaginal de seis centímetros.

Al día siguiente tuvo una hemorragia copiosa que retrasó la operacion, atendiendo á que su estado general era ademas pésimo. Despues de procurar reanimarla con cuantos medios recomienda la ciencia en tales casos, aunque sin conseguirlo en gran manera, el 22 de Agosto decidió el Sr. Ustáriz hacer la operacion: al efecto, «colocada en posicion, se introdujeron — dice el profesor citado — tres dilatadores vaginales que nos dejaban ancho campo para abarcar el pedículo del pólipo; con una pinza-erina de Musseux cogí la parte más ancha del tumor, é intenté unas ligeras tracciones con el propósito de conseguir algun descenso del útero y serme más fácil de este modo la colocacion de la cadena del estrangulador, y ademas estar más al alcance de cualquier hemorragia que se pudiera presentar. Pero con gran asombro noté que el pólipo cedía á las suaves presiones que le imprimía, y no por desgarró de su sustancia, sino por desprendimiento del pedículo. Desde aquel momento mi conducta estaba marcada, y haciendo ligeras torsiones acompañadas de alguna traccion, conseguí que á los pocos instantes estuviera en mi poder toda la produccion poliposa, que venía á representar una manzana de mediano tamaño.

«Preparado todo convenientemente se iba á proceder á la trasfusion de la sangre, segunda parte de aquellas tentativas que de una manera algo aventurada nos habíamos propuesto realizar; sangrada una parienta de la enferma y colocada la sangre en una copa puesta en un baño maría á la temperatura de 34° centígrados, practicándose la desfibrinizacion con vareta ásperas; buscada ya y descubierta la vena cefálica del brazo izquierdo; introducida la cánula dentro de la vena despues de haber hecho una incision transversal en el vaso venoso y ligado por abajo, inyecté en un aspirador Dieulafoy 60 gramos de la sangre desfibrinada, y aplicado el tubo del aspirador á la abertura exterior de la cánula, procedí á la inyeccion lenta de la sangre que contenía la bomba del aparato; y dicho sea de paso, tuve que acudir al aspirador, porque al trasfusor de Colin que tiene el Hospital acababa de romperse el recipiente de cristal. Durante este trabajo hubo que suspenderle dos veces por cierta tendencia al síncope que se notaba en la paciente, y que nos detuvo en nuestra tentativa de trasfundir más sangre, limitándonos á los primeros 60 gramos.

«Despues de la operacion, algo de anhelacion, y de pulso agitado y nervioso, y de desvanecimientos en la vista; pero despues de tomar un antiespasmódico la enferma quedó tranquila, durmió algo, se encontró más animada, comió mejor y el termómetro no pasó de los 37°.

«Los días sucesivos continuó mejorando, si bien muy paulatinamente, y el día 10 de Setiembre pudo trasladarse á su casa, y de allí, á los pocos días, al pueblo de su residencia, en donde se encuentra bastante repuesta, segun me participa el Sr. Gallo, no habiéndosele presentado más que un edema en la extremidad inferior izquierda, que va desapareciendo á la par que la enferma se tonifica.»

III

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de Cirugía de París, dió á conocer el Sr. Monod, en nombre del señor Bouilly, un caso de ulceracion arterial sobrevenida en otro de osteomielitis antigua.

Con este motivo presentó el Sr. Monod el resultado de sus investigaciones sobre el particular; es decir, dió á conocer los 78 casos siguientes de ulceraciones arteriales en contacto de focos purulentos:

Amigdalitis primitivas...	4
Supuraciones secundarias...	1
Fiebre... { Escarlatina... { Amígdala...	2
{ Tifoidea... { Parótida...	1
{ Cuello (adenitis)... { Cuello (adenitis)...	1
{ Mediastino (aorta)... { Mediastino (aorta)...	1
Adenitis... { Cuello... { 1 (septicemia)...	5
{ 4... { 4... { Simple...	1
{ Ingle... { Bubones...	4
{ Goma...	1
{ Lingual...	4
Supuraciones diversas... { Axilar...	2
{ Intercostal...	1
{ Cubital-radial...	2
{ Temporal profunda...	1
	30
Abscesos por congestión ó de origen antiguo...	48
Arteria poplítea... { Sin secuestro (1 septi- cemia)...	9
{ Por secuestro...	5
Femoral y ramas...	12
Humeral ó braquial...	2
Necrosis del maxilar infe- rior... { Dentaria...	1
{ Carótida interna...	1
Cáries vertebral... { Arteria vertebral...	1
{ Aorta...	2
Cáries del peñasco... { Carótida interna...	15

El Sr. Monod citó también la mayor parte de los autores que han publicado esas observaciones, así como las Memorias, y concedió de buen grado que algunos casos son dudosos; es decir, que no se sabe de una manera segura y positiva si la abertura fué hecha por un cuerpo extraño ó por una esquirla; pero en el mayor número no es posible la duda. Se ha exagerado mucho, como se ve, la influencia de la septicemia como causa de las hemorragias; puede ésta determinar sin duda alteraciones en los capilares, pero el Sr. Monod no está tan dispuesto á admitir que pueda determinar alteraciones en los vasos grandes.

Su estadística no comprende más que dos casos; mas dicho señor cree que son algo más numerosos los casos de hemorragia ocasionada por la septicemia.

Las hemorragias son muy raras en los flemones. No se han observado más que tres casos: una vez en la cubital, otra en la radial, y la tercera en la temporal profunda.

Los casos de hemorragia en el curso de la cáries vertebral ó en el de la cáries del peñasco son dudosos, pues puede sospecharse que las agujas ó puntas óseas han ulcerado ó perforado los vasos; sin embargo, el Sr. Marcé en su tesis, y el Sr. Heisler, han pretendido que en los casos de cáries del peñasco, no estando ya sostenida la arteria carótida interna, el contacto del pus basta para producir la perforación.

IV

En el apreciable colega la *Revista Médico-Quirúrgica* que ve la luz en Buenos-Aires, da á conocer el Sr. D. Alberto Castaño el siguiente caso:

«Un sujeto de 21 años de edad refiere que á la de cuatro, jugando con un ojal de metal de los que se usan en los botines, se lo introdujo en el oído derecho.

»La madre lo llevó á hacerlo ver con un médico, el que,

después de examinarlo, dijo que no encontraba nada. Continuó sufriendo en dicho oído dolores y torpeza, la cual se fué marcando de día en día hasta llegar á perder por completo la audición.

»Refiere que todas estas novedades no las atribuía al cuerpo extraño, pues estaba persuadido que el ojal había salido, mucho más cuando la madre le recordaba la opinión del médico.

»Dice que de un año á esta parte tenía con frecuencia fuertes dolores de cabeza, que se acentuaban más en el lado derecho, que era el del oído enfermo.

»Hace algunos días que encontrándose muy incomodado con fuertes dolores de oído, tomó un alfiler, é introduciéndolo en el oído, le pareció notar que tocaba un cuerpo metálico, el que, al moverlo, le produjo mucho dolor. Sospechando entonces que podría ser el ojal metálico que en su niñez se había introducido, vino á verme — habla el señor Castaño — y me refirió lo que dejo dicho.

»Después de un prolijo exámen con un espéculo auri, noté en el oído interno una masa ceruminosa de color negro; procedí á hacer fuertes jeringatorios con agua, notando el enfermo al cabo de un rato un gran dolor y como si algo se desprendiese del oído; vuelto á examinar con el espéculo, noté que la masa negra se había aproximado hácia el exterior; tomé unas pequeñas pinzas, las introduje con mucho cuidado, tirando con la mano izquierda el pabellón de la oreja hácia afuera hasta obtener el paralelismo del oído, y extraje una masa betuminosa del tamaño de un gran hueso de cereza, produciéndole instantáneamente un fuerte dolor, desvanecimiento y gran zumbido, debido á la brusca entrada del aire.

»Lavé el oído con agua tibia, puse unas gotas de aceite opiado, y obturando el oído con un algodón, el que lo ha tenido durante seis días, empezó desde esa época á percibir los sonidos sin poder aún distinguirlos.

»Examinado el cuerpo extraño, encontré que tenía como núcleo el ojal metálico, que se encontraba perfectamente envuelto en una gran cantidad de cerumen.»

V

La electricidad puede prestar grandes servicios y hasta curar el reumatismo nudoso.

De los tres modos de electrización, estática, farádica y galvánica, el último es al que debe recurrirse de preferencia, pues los dos primeros sólo obran sobre los músculos y la circulación de los vasos pequeños.

La galvanización da por resultado:

1.º Hacer cesar muy rápidamente los dolores. 2.º Hacer desaparecer las contracturas. 3.º Ayudar á la desaparición de las nudosidades. Prolongada algun tiempo, hace desaparecer igualmente la atrofia de los músculos y las parálisis.

El modo de aplicarla es el siguiente: aplicar el polo positivo, representado por una ancha chapa mojada, sobre la region cervico-dorsal (para el reumatismo de los miembros superiores) ó en la region dorso-lumbar (para el de las extremidades inferiores). Sumergir las partes afectas en un baño de porcelana lleno de agua ligeramente salada y á la temperatura del cuerpo. Por último, poner esta agua en comunicacion con el polo negativo de la pila por medio de una chapa metálica y de un hilo conductor.

La corriente debe tener para los niños una intensidad de 8 á 12 unidades próximamente.

Las sesiones deben hacerse todos los días, á lo ménos el primer mes, y durar cada una de 10 á 15 minutos.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

REAL ÓRDEN

Ilmo. Sr.: Entre los servicios menos reglamentados en nuestros Establecimientos penales, cuéntanse aquellos que deben llenar los profesores médicos, cuyas atribuciones y deberes no han sido definidos más que en el reglamento de la Penitenciaría de Mujeres de Alcalá de Henares.

Hasta que aquél se dictó parece que se había entendido circunscrita la misión profesional de tales empleados al reducido campo de la clínica, donde sólo se les impone la obligación de no desatender el cuidado de los enfermos, según las disposiciones del reglamento de 1844, y de aquí que en las enfermerías no haya otros datos escritos que los consignados en las libretas de alimentación, en el recetario y en los registros de defunciones. Hé aquí por qué ha sido nula la participación que los médicos de nuestros Establecimientos han tenido hasta ahora en la reforma penitenciaria.

Este estado de cosas no puede mantenerse si se ha de procurar una organización que permita utilizar las enseñanzas de la experiencia en el mejoramiento de la higiene en los Establecimientos penales. Nadie como el médico puede observar y hacer ver si los efectos de la reclusión son mayores que los correspondientes al castigo que el delito merece; si los reclusos, al extinguir condena, están rodeados de mayor número de causas de mortalidad que los demás hombres; si la vida de hacinamiento favorece los contagios sin fomentar la moralización; porque de este modo, si no en un día, si no con la perentoriedad que desean los que desconocen las dificultades que se ofrecen para reconstituir en su integridad los organismos perturbados, la fuerza del buen deseo, apoyada en razones de moralidad y de justicia, conseguirá en definitiva remover los obstáculos, lográndose para lo sucesivo que sea menor en los Establecimientos penales el número de viciosos, enfermos y valetudinarios, y llegando al ideal de la reforma, que consiste en que la reclusión, para los efectos de la salud, no ocasione otros perjuicios que los que dimanen de la privación de libertad.

Después de las consideraciones expuestas, es fácil precisar las funciones cuyo cumplimiento corresponde a los médicos de las Penitenciarías, y hasta qué punto cobran importancia tales funcionarios, á quienes no puede menos de serles satisfactorio reivindicar los derechos y deberes anejos á su humanitaria misión.

La enfermería de los Establecimientos es un indicador fidelísimo de los efectos de la vida penal, y sólo para el médico son inteligibles los estados morbosos en que leerá claramente el secreto de muchas miserias que deben ser puestas de manifiesto para acudir prontamente á su remedio. Los Establecimientos presidiales figuran entre nosotros en la primera categoría de los insalubres; y aunque por la carencia absoluta de datos no es posible detallar los efectos morbosos de la reclusión, como se presume los que puedan ser, es tiempo ya de que una información científica esclarezca cuáles corresponden al mofetismo del ambiente, á la falta de luz, á la humedad, á la deficiente alimentación, á la desnudez, al hacinamiento, á las malas costumbres, á la ociosidad y al desaseo corporal, en lo que se comprende la parte más interesante del problema para el estudio de la reforma penitenciaria.

Si cada confinado tiene una hoja histórico-penal, con igual motivo debe extenderse una historia clínica. No se

sabe, y debe saberse, la proporción entre las enfermedades de carácter agudo ó crónico, localizadas ó constitucionales, ordinarias ó específicas; en una palabra, no se sabe las manifestaciones patológicas que se revelan en el estado de reclusión, y deben saberse para compararlas con las de igual índole que se observen en la vida libre, á fin de hacer deducciones precisas respecto á los efectos de la vida penal, creando una verdadera estadística que ilustre las más importantes cuestiones del programa reformador.

Aislar al médico en la enfermería de los penales equivale á reducir su ciencia al límite de los efectos, anulando su acción, que, para ser provechosa, es preciso se remonte á las causas para destruir el mal allí donde tenga origen. Por ilustrada que sea la Dirección de un Establecimiento penal, no podrá ni deberá prescindir en muchas y principalísimas cuestiones de la asesoría facultativa; y si así no aconteciera, no ha de considerarse el médico desligado de sus atribuciones, que alcanzan á vigilar con el mayor esmero la higiene y policía médica, y á proponer todas aquellas disposiciones que tiendan á mejorar el cumplimiento de un servicio tan importante. Para ello se dirigirá al jefe del Establecimiento; y si fuera desatendido en sus instancias, debe acudir á la Dirección general del ramo, que cuidará de que al médico se le respete una independencia y libertad de acción compatibles con el régimen de los presidios.

Justificará el médico su celo é inteligencia en el desempeño de su cargo remitiendo periódicamente relaciones y resúmenes del movimiento clínico, con notas aclaratorias respecto á extremos importantes, y monografías circunstanciadas siempre que se ofrezca motivo para un estudio referente á la especialidad higiénico-penitenciaria; pero por de pronto le es obligatorio:

1.º Redactar las hojas clínicas, y remitir á la Dirección del Establecimiento, para que ésta lo haga á la general, los estados mensuales del movimiento de enfermos, los de variolosos y epidemiados, y las relaciones de fallecidos, con sujeción á los modelos que se le faciliten. Dichas hojas, terminado el curso de un padecimiento, se depositarán con toda la documentación de enfermería en un legajo especial que existirá en la oficina de Administración; y siempre que un penado sea trasladado, se acompañará á su documentación una copia testimoniada de su hoja clínica.

2.º Redactar trimestralmente una Memoria en que se deduzcan conclusiones de los datos estadísticos del Establecimiento, comparando las cifras que éstos arrojen, respecto á las alteraciones sobrevenidas en la salud de los confinados, con el movimiento demográfico de la localidad donde el presidio radique; razonando las diferencias que se observen con la justificación de las causas especiales que influyan en el recluso, para determinar en definitiva los verdaderos efectos del encierro en la salud y los inconvenientes del sistema de reclusión.

3.º Estudiar las condiciones del local destinado á enfermería; y teniendo presente su orientación, su ventilación, su capacidad respirable y la vecindad de otros locales que le sean dañosos, determinar el número máximo de enfermos que pueda contener, y proponer las reformas que juzgue necesarias.

4.º Formar una relación de los confinados sin vacunar y de los que lo hayan sido, con indicación de las fechas exactas ó aproximadas, para cumplir escrupulosamente todos los años el servicio de la vacunación y revacunación.

5.º Estudiar las condiciones de los dormitorios, talleres, patios, letrinas, vertederos y todo local en donde puedan producirse emanaciones deletéreas, haciendo los análisis químico-micrográficos indispensables para precisar el mefi-

tismo propio del hacinamiento en el estado de reclusion, y proponiendo las reformas que hayan de plantearse para aminorar su acción ó neutralizarla.

6.º Estudiar el régimen de vida del confinado, y advertir sus efectos en la ocupación y en la holganza, indicando el sistema que científicamente parezca mejor para distribuir las horas del trabajo, reposo, alimentación, limpieza y aseo personal.

7.º Advertir, siempre que sea necesario, el peligro de que se expendan en la demandadura ciertos comestibles que en determinadas estaciones perjudiquen á la salud de los confinados.

Y 8.º Todo lo demás que sea de la incumbencia de la profesión médica y esté comprendido en el cuestionario higiénico correspondiente á la especialidad penitenciaria.

Y habiendo dado cuenta á S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien resolver se prevenga á los mencionados facultativos el más exacto cumplimiento de las disposiciones que preceden.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines oportunos. Dios guarde á V. I. muchos. Madrid 29 de Setiembre de 1882. = Gonzalez. = Señor Director general de Establecimientos penales.

VARIEDADES

EL JUEGO EN LOS ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS EL CÓLICO DE PLOMO. — VUELTA Á LA SINDECTOMÍA UNA EPIDEMIA DE VIRUELAS

No consintiéndonos el exceso de original publicar por extenso algunos de los muchos artículos que obran en nuestro poder, vamos á dar de ellos ligera noticia, no sin ántes pedir mil perdones á sus autores y mostrarnos agradecidos por sus trabajos.

Con fecha 7 de Octubre recibimos un artículo del señor D. Tomás de Echevarría, residente en Puebla de Montalbán (Toledo), censurando muy duramente el que en los establecimientos balnearios se permitan otros juegos que los lícitos y de puro pasatiempo, y refiriendo algún caso en que ocasionó el juego no pequeños estragos en enfermos que fueron al establecimiento en busca de la salud perdida.

No hay duda ninguna de que el hecho que refiere el señor Echevarría es merecedor de toda suerte de censuras; pues si el enfermo acude á los balnearios en busca de tranquilidad, de atmósfera pura y embalsamada, de las aguas minerales, y en vez de todo esto encuentra por su mal una habitación reducida, llena á todas horas de gente y de miasmas deletéreos, cargada de ácido carbónico, y pasa la mayor parte del día experimentando sensaciones violentas, ora risueñas, ora tristes, francamente, no puede ser esto muy provechoso para el alivio de su enfermedad.

Sin embargo, en honor á la verdad debemos decir que en ninguno de los establecimientos balnearios que este verano hemos tenido el gusto de recorrer, é igualmente en los que ha visitado nuestro co-redactor y amigo Sr. Pulido, en ninguno hemos observado que se jugara á juegos prohibidos, ni aún que se jugara á los lícitos sino por puro pasatiempo. Bueno es que conste así para satisfacción de todos.

*
* *

El Sr. D. Eduardo Molleda nos remitió, nada ménos que en Setiembre, un artículo intitulado *Una rectificación y una*

duda desvanecida, en el cual, después de indicar que la autoridad de la provincia había acudido, aunque algo tarde, en auxilio de los enfermos de cólico de plomo, y enviándoles dos médicos de Leon, los Sres. Arriola y Lopez-Núñez, dice que no comprende cómo el Sr. Gallego juzga posible diagnosticar el cólico de plomo sin conocer la causa del padecimiento, puesto que el cólico vegetal sólo por la causa se diferencia de aquél; y como la causa, por más que inquiría, permanecía oculta á su inteligencia, creyó lo más prudente y acertado establecer un diagnóstico condicional. Andando el tiempo, y después de largas inquisiciones, pudo descubrir que el tóxico se hallaba en las harinas, pues que el dueño de uno de los molinos inmediatos al pueblo había tenido la desgraciada ocurrencia de rellenar los huecos de una piedra con una pasta en cuya composición entraba el plomo. Como es natural, desde que dejaron de moler los granos en ese molino no hubo nuevos enfermos ó atacados de ese mal.

*
* *

Con fecha 13 de Octubre nos remitió el Sr. D. Luis Oliveres, conocido oculista de Badajoz, un largo escrito sobre la sindectomía, cuestión tan debatida ya en nuestras columnas que creemos, como el mismo Sr. Oliveres, que es llegada ya la hora de ponerle término; como quiera, pues, que son pocos los números que hasta la terminación del año nos falta publicar y muchos los artículos que esperan ver la luz, nos permitimos con sentimiento reducir mucho el escrito del Sr. Oliveres, y trasladar sólo una parte á nuestras columnas.

El artículo de este señor está dividido en dos partes, consagradas la primera á contestar el comunicado del doctor Barraquer que apareció en el núm. 1,502 de este periódico, y la segunda á refutar las ideas que este último profesor ha expuesto en sus artículos. Sólo daremos cuenta de la primera, porque la segunda viene á ser una ampliación de lo dicho por el Sr. Oliveres en el artículo que sobre este mismo asunto publicó ya en este periódico.

Dice así el Sr. Oliveres:

«Para que un ojo blenorragico infunda temor, es menester que el quémosis esté duro, ni su *extension* ni su *abultamiento* imponen. Es decir, que un quémosis *muy pequeño* puede ser la causa de la destrucción del órgano visual. Pero ¿es la infiltración sobresaliente de la conjuntiva y del tejido subconjuntival la que en realidad estrangula la córnea? Creo que no, y es, en mi sentir, la tumefacción de los vasos ciliares periqueráticos, en comunicación con los del iris, la causa próxima de la estrangulación; y revélase al exterior este estado de verdadero peligro por la tumefacción del tejido subconjuntival inmediato, del que está en contacto íntimo con esa red vascular propiamente pericorneana. Entonces se ve que, por lo común, el quémosis no está muy pronunciado, que su color afecta un tinte blanquecino, y que su dureza se circunscribe ó se ciñe á la córnea; la conjuntiva en este estado no hace más que seguir los movimientos que le imponen los tejidos que cubre, y aunque no niego — porque negarlo sería equivalente á no conocer la enfermedad de que se trata — que esta membrana toma parte en la formación del quémosis, toda vez que el tejido subconjuntival está en íntima correspondencia con aquélla, es lo cierto que es tan secundario el papel que desempeña en la constitución del quémosis *estrangulante*, que bajo este punto de vista considero que no entra á formar parte de éste.

»Así, pues, permítaseme que afirme de nuevo que la sindectomía preventiva, en su calidad de impedir ó de extirpar

el quémosis duro, mejor dicho estrangulante, es de todo punto ineficaz. Porque se podrá extirpar, y se extirpa realmente, la conjuntiva y su tejido subyacente *lejano* de la córnea, y por tanto desaparece el quémosis, que es visible por su abultamiento; pero no la conjuntiva y el tejido subconjuntival *adheridos* á la córnea, y ni mucho menos los vasos comunicantes, cuya tumefaccion es la que impide la corriente nutritiva de esta membrana trasparente, la cual, por consecuencia, se esfacela.

«¿Tiene el Dr. Barraquer la absoluta seguridad de excindir *completamente* la conjuntiva y el tejido subconjuntival *inmediatos* á la córnea? ¿Sí? Entonces habrá sido á expensas de la *integridad* de la misma córnea en todo su alrededor. Y en este caso, ¿no le inspira cierto respeto el fácil acceso de los leucocitos que en abundancia bañan esta membrana, ó es que éstos no ejercen influencia alguna sobre la córnea *desgastada*, contra lo que sustenta el Dr. Wecker? Como mi distinguido contrincante opina y afirma que los trastornos corneanos resultan de la queratitis (!) que se desarrolla en el curso de la enfermedad, he de suponer que respetará cuidadosamente ese importante tejido del ojo; porque, de interesarlo, la queratitis traumática que resultaría facilitaría sobremanera la produccion de los trastornos que á todo trance conviene evitar. Luego la excision de la conjuntiva y del tejido subconjuntival no son extirpados por completo; luego, *miéntras que no es posible que sufra una orquitis el castrado, es posible la infiltracion de la conjuntiva y tejido subconjuntival inmediatos á la córnea despues de la sindectomía.*»

*
* *

Por último, el Sr. Castellano, de Pueblo Abad (Córdoba), nos da cuenta de la epidemia de viruelas ocurrida en dicho pueblo, y del resultado de los variados tratamientos que empleó. De él se deduce que la viruela no ha respetado edades ni sexos, y que entre los atacados los ha habido desde edad de 3 meses hasta de 60 años: un sujeto de 54 años las ha padecido por segunda vez, á pesar de que se le conocían muy bien las cicatrices de la primera vez que tuvo la viruela.

Desde el mes de Julio hasta fines de Octubre fueron invadidos 260 individuos próximamente, de los cuales fallecieron 14 (1 de 3 $\frac{1}{2}$ meses, 1 de 6 meses, 2 de 13, 1 de 1 $\frac{1}{2}$ años, 1 de 6 años, 1 de 10, 1 de 13 $\frac{1}{2}$, 1 de 18, 1 de 29, 1 de 31, 1 de 46 y 1 de 48); ninguno estaba vacunado.

A la fecha en que nos escribía el Sr. Castellano, continuaba aún haciendo extragos la epidemia variolosa; y aunque dicho profesor recomienda y juzga que son excelentes medios profilácticos la vacunacion y la revacunacion, no nos dice, sin embargo, si se practican ambas, ó sólo la primera, ó ninguna de las dos, que es lo que tenemos por más seguro.

S.

UNA SOLEMNIDAD MÉDICA

En el amplio y elegante Teatro de la Alhambra se celebró el martes 21 del corriente una sesion académica que, por todas las circunstancias en ella habidas, debe regocijar el corazon de nuestra clase, si es que en nuestra clase puede admitirse un órgano de tal sensacion y una sensibilidad ó aptitud para obedecer á las notables impresiones que le afecten.

No he de hablar de aquellos palcos, butacas y paseos repletos de un público elegante, en gran parte señoras, ni tampoco de si fueron aplaudidas con fre-

nético entusiasmo la inspirada oda del Sr. Ortega y Morejon, y la joco-seria poesía del Sr. Vital Aza; de si el público acogió con marcado cariño y celebró con justicia el lindo soneto del Dr. Castelo y las elegantes redondillas del Dr. Benavente; ni de los artículos de los Sres. Tolosa Latour y Francos, tierno, dulce y sentido el del primero, justo, noble y elegante el del segundo; ni de los discursos de los Sres. Sancho Martin, discreto y entusiasta, y del Sr. Letamendi, profundo, original, chocante, salpicado de frases ingeniosísimas y de imágenes nuevas; ni he de hablar, en fin, de los rasgos biográficos expuestos con sobriedad y acierto por el Sr. París, y del correcto soneto del Sr. Corral, ni de lo que yo, bien ó mal, hube de leer para cumplir con mi cometido; cuanto he citado merece sólo apuntarse, aplaudirse, celebrarse—todo, incluso lo mio — y despues de dar á los señores ya mencionados las más expresivas gracias por su participacion en el acto, dejar el detalle á un lado, como la factura más ó menos acertada de un propósito que entraña algo que es de superior importancia al simple empeño por cualquiera intentado, por varios acometido y por muchos sancionado, de honrar la memoria de tal ó cual personalidad, siquiera ésta haya sido la del Dr. Velasco; y este algo es el hecho, en mi concepto importantísimo, de ver á un público heterogéneo de Madrid, mejor dicho, á la sociedad por él representada, acudiendo á engrandecer y abrillantar el recuerdo de un médico en igual escenario, en los propios términos, con las mismas seductoras vestiduras, con todo el lujo decorativo que siempre había empleado para honrar la memoria de los políticos, de los poetas, de los literatos, de todos esos individuos, en fin, que oficiaban en un altar al que parecía no permitirse la aproximacion de nuestra clase, como por ser de orden inferior, en el altar de los grandes sacerdotes de la inteligencia.

Sí; cuando en la tarde del martes veía yo sobre las tablas del escenario, junto á la batería de candilejas, el blanco busto del Dr. Velasco alzado sobre un pedestal que casi ocultábase bajo la vestidura de ricas coronas, y sentía estremecerse el ambiente del salon con las sacudidas de estrepitosos aplausos, y vibrar la entusiasta frase de multitud de apologistas que, ya en verso ó ya en prosa, cantaban las grandes virtudes docentes del finado, y enfocarse — como decía el Dr. Letamendi — las miradas y la atencion de los mil expectadores sobre aquel busto, abrasándole con el centelleo de tanta pupila, y como filtrando entre sus partículas de escayola la vida que surgía de la admiracion y sacrosanto respeto de cuantos allí había, sentía entonces cierta vanidad, porque me parecía que en aquel instante mismo nuestra clase, no ya se rehabilitaba, sino que, como de conquista nueva, se adquiría un derecho grande, sublime, un derecho requerido por todos los que comulgamos con amor puro y levantado en la sublime religion de la ciencia: el derecho á la admiracion de la sociedad.

No es posible explicarse el por qué ó la razon de castigar dicha entidad, al médico, con el injusto concepto en que de ordinario se le tiene; no sé por qué ha de creer que el médico es exclusivamente el propinador de la medicina, el tirano del enema y la cataplasma, pero no el gran pensador que tiene siempre de servicio su inteligencia entre los portentosos encantos de la vida, que la eleva á las grandes maravillas de la organizacion y la engolfa en los insondables arcanos de sus misterios; un pensador, en consecuencia, distinguido, gigantesco, aristócrata por sus aspiraciones, por sus procedimientos, por sus hechuras, por sus aciertos y desaciertos, por sus ascensiones y caidas, por las leyes que ha sorprendido, por los misterios que se les resisten, por todo, absolutamente

por todo; y un sér, en fin, digno de que se le tributen las dulces armonías del verso y las enérgicas expresiones de la prosa, y se le aplauda, y se le conmemore, y se le inmortalice y orle su frente con coronas de laurel, hasta rendirle todo ese culto terrestre que la sociedad destina á sus más preclaros hijos cuando éstos son de los que han sabido destrozarse muchos ejércitos y abatir ciudades, ó combinar manchas de color y crear cuadros, ó jugar la expresión de grandes pasiones y escribir dramas, ó arrastrar los Parlamentos, y hacer todas esas cosas más ó menos útiles, mejores ó peores, pero siempre grandiosas, que el hombre hace.

El grito de dolor brotado pocos meses há de infinito número de corazones con la muerte del Sr. Moreno Nieto, que era antes que otra cosa, y sobre todas ellas, un catedrático sabio, y lo ahora hecho con el Dr. Velasco, atestiguan un progreso en el camino de la cultura. Los médicos debemos celebrarlo: porque si hoy ha sido el anatómico infatigable, mañana será el periodista eminente, el catedrático reformador, el escritor de obras, el práctico inspirado, todos los que brillan, porque todos se mecen en las grandes alturas conquistadas con la heroica explotación de las más nobles facultades humanas para la realización de los destinos sociales y porque todos tienen igual derecho, siendo así que de todos se beneficia esa sociedad en la difícilísima construcción de su obra inmortal, la civilización.

A. P.

MÁS SOBRE EL CURANDERISMO

Poco tiempo há que ejerzo la profesión en este pueblo de la provincia de Avila; pero es el suficiente para haber podido apreciar que esa plaga tan perjudicial, conocida con el nombre de *curanderos*, está extendida en esta provincia como en pocas, ejerciendo tal influencia sobre los sencillos habitantes de esta comarca, á quienes produce, entre otros daños, el de explotar sus bolsillos ya mermados por las constantes y crecidas exacciones que para el Estado se les exigen, guardando para los que ejercemos autorizadamente, para nosotros los médicos, el desprecio, y hasta los improperios é insultos que constantemente nos prodigan, siendo la causa de esto la *autorizada* palabra de uno de esos *sabios*, que en más de una ocasión hacen aparecer al médico como ignorante. Mas como tal industria se va generalizando por este país sin que las autoridades competentes tomen parte activa en este asunto, me permito hacer públicos en las columnas de su ilustrado periódico algunos hechos ocurridos durante mi estancia en este retiro, presenciados unos por mí y referidos otros por personas que me merecen entero crédito.

Existe en este pueblo uno de esos *personajes* á que anteriormente aludo, conocido por el mal nombre de *tio Quitolis*, que va adquiriendo tal celebridad que se ha dado caso de trasladarle *en coche* á una capital de provincia próxima, con objeto de que se encargara de la asistencia de una enferma afectada de cáncer uterino. Mas cuál no sería su sorpresa al encontrarse con que, al hacerse presente en la casa de la paciente, ya otro de la *clase*, pretextando ser sobrino suyo, había ocupado el puesto que para él estaba reservado, proponiendo como tratamiento la introducción de un alfiler en la región umbilical, dando por curada la enferma si, después de hacer el *doctor* unas cuantas contorsiones, salía pus por la punción practicada; mas como no sucedió tal cosa, entró el *tio*

Quitolis en el pleno de sus atribuciones, empleando un tratamiento parecido al que después referiré con respecto á otro caso ocurrido en este pueblo, regresando después á su casa, no sin haber recibido como retribución, según dice, ¡800 reales! y un regalo, amén de todos los demás gastos de viaje y estancia. Parecióme conveniente avistarme con el curandero para intimidarle, pretextando dar noticia al subdelegado del partido, y por toda contestación recibí la de que para curar no empleaba medicamentos, ni *operaba*, y que los beneficiosos efectos de su tratamiento eran debidos á que estaba en *gracia*, y que ésta la concedía Dios á ciertas y determinadas personas, entre las cuales se contaba. Deduje de esta contestación que, ó su cerebro no estaba en estado fisiológico, ó que este tunante había encontrado el medio de estafar á los que, desdeñando los servicios de la verdadera ciencia, acuden al *tio Quitolis* en demanda de curación, ya que Dios, según dice, le ha concedido la gracia de *conjurar* las enfermedades.

Pero al lado de este caso hay otro reciente é importante ocurrido en un cliente mío, á quien, presentando un epiteloma en el labio inferior, hube de proponer la extirpación por el bisturí, separando á la vez algunos tejidos sanos de los que circundan la neoplasia, para evitar en lo posible su reproducción; pero preséntase el *tio Quitolis* y, sin previa consulta con el que escribe estos renglones, considera la operación como inútil por lo menos, y el enfermo, antes que ser operado, se somete al tratamiento propuesto por éste, cuya maniobra verificó en los tiempos siguientes: 1.º Traslación del enfermo al campo en compañía del *operador*. 2.º Arrancamiento de dos ramas de roble, que, convenientemente pulimentadas, se ponen en cruz. 3.º Bendición de la misma con oraciones propias del *ejecutor*. 4.º Un beso del paciente en el punto de cruzamiento de las dos ramas. 5.º Depósito de la cruz en el suelo, y colocación del pie *derecho* (sin duda por ser el lado del labio donde radicaba el mal) sobre la misma. Y 6.º y último. Bendiciones, oraciones y exclamaciones sobre el objeto pisado, y casi convencimiento por parte del paciente del estado de gracia en que se encuentra su bienhechor. Con el mismo sencillo y barato procedimiento ha tratado en este pueblo quistes sebáceos, necrosis, etc., etc., siendo en todos los casos espléndidamente remunerado, con mucho mayor desprendimiento que lo hubiera sido un médico que empleara un tratamiento racional. El resultado de todos estos hechos ha sido siempre el mismo; es decir, dejar á los enfermos en el mismo estado que se encontraban, ó peor por el tiempo transcurrido, necesario muchas veces para evitar los progresos del mal; pero todos estos desengaños no han sido bastantes para evitar que la fama del *tio Quitolis* se haya extendido por esta comarca. Es de advertir en favor de la sorpresa que me causa tal ceguera en estos moradores (que atribuyo á la falta de instrucción), que dicho *señor* ejerce también la medicina en los irracionales, que bien pudiera llamarse medicina irracional, y que no há mucho fué llamado precipitadamente para visitar á un asno (que así se llaman), y al entrar en... el sitio donde yacía el paciente, exclamó desde la puerta: «parto natural y rápido», cuya historia es bien conocida en este pueblo; si bien es cierto que no es en éste donde más *consultas* tiene, no deja de ser buscado frecuentemente y con avidez en casos análogos, especialmente para otros pueblos, á cuyas salidas llama *apelaciones*.

No lejos de aquí existe otro colega del anterior, cuya principal cualidad consiste en ser adivino en medicina y fuera de ella, demostrando excelentes cualidades para *adivinar* la cantidad (en dinero) que

los consultados tenían pensado darle en recompensa, y que, efectivamente, recibe; y este grande hombre se encuentra hoy, gracias á su *ciencia*, en posición desahogada y ejerciendo libremente su profesión, adquirida á costa de ningún sacrificio, y lo que es más sensible, en armonía *de cierto género*, según me cuentan, con el farmacéutico del pueblo, de cuyo hecho tienen noticia todos los médicos de estos alrededores.

Algunos otros casos de esta naturaleza podría referir; pero los suprimo en obsequio á la brevedad, lamentándome de que con la abundancia de profesores que hoy existe, causa evidente y principal de la falta de compañerismo y del mal estado de la clase médica en general, siga germinando aquella averiada semilla, y previendo que, si no se oponen obstáculos á su desarrollo por quien pueda y deba hacerlo, no veremos en pleno siglo XIX, en el de las luces, sino tinieblas en el porvenir de nuestra desventurada clase.

RAMON ALMAZAN.

Cabezas del Villar, Julio de 1882.

EXPEDICION BALNEARIA

(Conclusion)

NUESTRA INSPECCION

Sabemos que nuestras impresiones escritas han levantado protestas. Se ha dicho que no podíamos ser justos visitando los establecimientos á la ligera; tienen razón los que tal afirman, si se refieren á que no hemos metido nuestra sonda de crítico en la multitud de abusos y descuidos que á menudo entrañan la organización y la práctica de los servicios, y por los cuales los bañistas, es decir, el público, sufre lo que no debiera sufrir; pero se equivocan en cuanto á lo demás. Un establecimiento se inspecciona y se juzga en poco tiempo; nosotros pudimos hacerlo con grande desahogo; los directores nos enseñaban y referían, con un interés y una prodigalidad de menudencias imponderables, todo lo técnico; los propietarios, á su vez, nos daban á conocer las reformas arquitectónicas hechas y las que tenían en proyecto, y por último, amigos y clientes, que en todas partes encontrábamos, nos detallaban sus impresiones de bañistas, su satisfacción ó descontento; ¿para qué más datos? Todos ellos juzgados y resumidos los hemos publicado con el sano propósito de cooperar algo, siquiera sea sólo en muy insignificante parte, al abrilantamiento de nuestra hidrología médica, divulgando sus excelencias y pidiendo la corrección de sus defectos, aplaudiendo la solicitud y aguijoneando la morosidad.

EFICACIA DE LAS AGUAS

Son muchos los que se consideran en el caso de preguntar si las aguas minero-medicinales sirven de algo, y hay que reconocer que la respuesta negativa ya ha caído desde las alturas del chiste á los surcos de una ocurrencia de mal gusto, que no sirve ni aun para los médicos amigos de hacer frases derribándolo todo. Es serio volver á pasadas creencias y admitir que un remedio que se viene explotando desde tiempos legendarios, sin duda desde los primeros tiempos de la Medicina, no resiste el golpear de los siglos sino porque realmente vale. Que las aguas curan y alivian, no es cuerdo ya ponerlo en duda; quien atienda á datos oficiales, quedará maravillado de sus excelencias. Las estadísticas del 76, primeras y últimas publicadas en el *Anuario*, aseguran que de 72.290

bañistas curaron 20.779 (ó sea el 28 por 100), se aliviaron 33.951 (el 47 por 100), no obtuvieron resultado alguno 13.702 (el 19 por 100), se agravaron 143 (0,20 por 100), y se murieron 16, es decir, 1 por 4.518 bañistas. ¿Son verdad estos datos? Apuesto cualquier cosa buena por la sinceridad de sus autores, pero no pondría un mal sorbo de cualquier agua sulfurosa por la exactitud de los números. ¡Ah! Si tal verdad hubiese, entonces, siendo bondad de las bondades y tesoro de los tesoros, ¿qué podría compararse en este mundo con esas sangrías de las peñas que daban la salud á 28 por 100 de enfermos y el alivio al 47; es decir, que devolvían las tres cuartas partes de enfermos crónicos beneficiados? No; para la rebeldía del achaque, el mal uso de las aguas, el peor régimen de los bañistas, lo desacertado de nuestros consejos y demás contrariedades, hay que dejar bastante más de una cuarta parte de fracasos; bien que los directores saben de sobra, y así lo cuentan á quien quiere oírles, que sus datos no pueden ser exactos. A pesar de esto, rebájese cuanto se desee, la mitad, las dos terceras partes, si se pretende siempre quedará un algo verdad, innegable, y ese algo es el ansiado resquicio de esperanza, es el rayo de luz que debe animar á enfermos y profesores en las luchas tremendas que sostenemos desde Octubre á Mayo para batir los afectos crónicos.

RESÚMEN MÉDICO

El período de bruma y vaguedad que la Medicina atraviesa para muchas materias, comprende también á las indicaciones hidrológicas. Contrayéndonos á nuestro país, ganarán mucho los enfermos españoles, y serán más confiados y seguros los juicios de sus médicos, cuando, bien apreciadas las virtudes de todas sus aguas minerales, se puedan puntualizar sus indicaciones con la precisión deseable. Estamos aún, por lo que á esto incumbe, como el bibliotecario que sólo ha conseguido amontonar los libros en grandes grupos; el cual, ántes que llegue á la colocación debida é invariable de cada tomo, ha de trabajar mucho. Semejante ordenación para las aguas minero-medicinales requiere con toda seguridad muchos siglos; pero no es cuerdo dudar de obtener el resultado apetecido si el cuerpo de médicos-directores prosigue con creciente afán y recursos más perfectos sus investigaciones. Obtener la especialización verdaderas, puntualizar todo lo posible la bondad, composición, y empleo de cada una de las aguas: hé aquí el bello ideal que se ha de perseguir.

De mi breve expedición alguna enseñanza he procurado obtener sobre este punto, siempre fiándome en la competentísima ilustración de los profesores; es la siguiente, acerca de la cual sólo diré que, fiado en el buen juicio de mis lectores, no desciendo á salvedades y observaciones que en otro caso estimaría necesarias.

Erupciones de la piel y afectos de naturaleza herpética: Ontaneda, Alceda, Escoriaza y Arechavaleta; — para los mismos de origen *escrofuloso*: Zaldivar, Arbieta, Otalora; — *idem herpeto-linfáticas*: Santa Agueda, Gaviria y Ormaiztegui; — *aparato respiratorio*, afectos catarrales laríngeos: Betelu; — pulmonales, infartos y hemoptisis: Urberuaga de Ubilla; — catarrales: Liérganes; — *aparato digestivo*, catarros gastro-hepáticos y congestión del hígado: Cestona; — catarros gastro-intestinales y disenterías: Solares; — *aparatos genito-urinarios*, infartos y afectos catarrales crónicos del útero: Elorrio; — falta y dificultad en los períodos: Caldas; — males de piedra, arenillas, diabétes: Alzola, Sobron y Betelu (fuente de Dama-Iturri); — *reumatismo*, neuropatías errantes: Molinar de Car-



ranza y Puente Viesgo; — manifestaciones ya más insidiosas: Caldas de Besaya.

LOS DIRECTORES DE BAÑOS

Son una rueda oficial que engrana de un lado en los intereses del propietario y del otro en los de la administración pública, y sirve como de custodio á los derechos de la humanidad enferma.

Y hay que hacerles justicia; la sociedad en general, y también muchos médicos, lo cual ya es imperdonable, tienen formado un juicio muy desacertado de ellos. Se les reconoce aptitud para extender una papeleta de baños, pero se les disputa cualquier pretensión que rebase de estas atribuciones; han de ser, por necesidad, profesores con abono á cuatro meses de sabiduría y... nada más, pues parece como si el lecho del enfermo, ese campo común para todos los que vivimos de la Medicina, no les perteneciera, á causa de faltarles la ilustración clínica que debe tener un digno profesor. ¡Cuánta absurda injusticia! Es un escalafón de cien profesores, donde abundan las inteligencias privilegiadas y las personalidades de relieve. Oradores como Taboada, pensadores como Villafranca y Bonilla, escritores como García López, ilustraciones como las de Quesada, confeccionador de estadísticas como Carretero, organizadores como Jimenez de Pedro... son figuras que se alzan interesantes sobre una masa granada de médicos instruidos y sensatos, la mayoría jóvenes nutridos de esperanzas y que forman, más que un cuerpo, una institución respetable, donde la inteligencia viril, el trabajo duro y porfiado y la moralidad acrisolada se aplican al desarrollo de una obra grande y bienhechora en extremo á la humanidad.

Y yo puedo expresarme así porque soy demasiado extraño á ese cuerpo para que nadie me juzgue parte apasionada, y bastante duro y severo en mis conceptos para que se los estime ahora como galardón de amigo; pero por eso mismo, porque conozco la sociedad científica que sostiene este puñado de profesores, y recuerdo el vuelo, muy raro entre nosotros, á que remontaron algunos debates, y hehojeado su *Revista hidrológica* mensual, una de las españolas mejor escritas, y los trabajos que sin descanso producen sus individuos, ya aislados, ya en comunidad, por eso mismo espero que si nuestros Gobiernos no disparan sobre él algunos de los golpes funestos que aquí se temen siempre caigan sobre todo lo útil, no tardará pocos años en figurar como uno de los más sobresalientes de Europa, y nuestra hidrología como una de las mejor estudiadas del mundo.

Por lo demás, ¡cómo dudar de sus aptitudes!

Médicos y muy médicos han de ser los que en pocos meses dirigen la medicación de miles enfermos, diagnostican sus males aún no tratados, y rectifican ó confirman los juicios de otros profesores. Se consideran sus plazas como canonjías médicas y esto despierta apetitos. ¡Error! Es una de las ramas menos lucrativas de nuestra profesión; hay uno que ganará cinco mil duros; media docena sesenta mil reales, los demás pagan sus garbanzos; hay una tercera parte que aguanta el déficit de la temporada esperando ascender y disfrutar plazas mejores. Y en cambio ¡qué afanes! ¡qué imposibilidad de complacer á todo el mundo!

Regla general: en un establecimiento la voz pública será siempre desfavorable al médico, y se debe á que no hay ninguna criatura humana que sea temporalmente médico obligado de centenares de enfermos, cada uno *hecho* á su médico particular, y logre quedar en buena posición. Sería preciso que fuesen ángeles. Y luego ¡aquellos malditos 30 reales señalados como tributo mínimo! De ordinario es el garban-

zo negro de los gastos del bañista. Su aprecio más usual lo retrata este episodio.

Un opulento labrador, abonando cuentas, pone una moneda de cuatro duros en manos de una linda doncella, por cuyos ojos retozones y labios risueños arrastra obstinado y con avidez sensual su miradas el bañista.

— Cincuenta reales para ti y los treinta del doctor... Pero, ¿quién ha puesto aquí ese médico?

— El Gobierno.

— No podía fallar. Vamos; ¡otro impuesto de Camacho!

Histórico.

DR. A. PULIDO.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 713,63; mínima, 704,10; temperatura máxima, 48°,0; mínima, 10°,7. Vientos dominantes, NO. muy marcado, O. y S.

Las laringitis, bronquitis, faringitis y amigdalitis agudas benignas, siguen siendo numerosas; las pneumonías y pleuro-pneumonías francas, y las bronquitis de los pequeños tubos, también han aumentado en frecuencia, pero especialmente los reumatismos articulares y musculares, revistiendo estos últimos las formas de torticolis y lumbagos principalmente. Las fiebres intermitentes, remitentes y larvadas disminuyen, según en semanas anteriores hicimos notar, y las exantemáticas de forma variolosa se sostienen en el mismo estado.

Los estados crónicos del aparato respiratorio siguen produciendo la mayoría de las defunciones.

CRÓNICA

Academia de ciencias antropológicas. — En la sesión celebrada en el Salón de la Alhambra, y á la cual aludimos en otro artículo, ocuparon la presidencia los señores Letamendi, Mendez Alvaro, Camison, Calatraveño, Ferradas, Tellez Vincen y un joven vicepresidente de la Academia.

El público quedó en extremo complacido de la solemnidad, que fué muy celebrada por la prensa de todos matices, que consagró artículos sentidos á referir este acontecimiento, considerándole como un motivo de honra para la clase médica.

Noticias de la Exposición. — El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, en sesión extraordinaria celebrada el día 15 del corriente, ha designado para componer el Jurado de la Exposición á los señores siguientes:

Jurados: D. Fausto Garagarza — D. Francisco Angulo y Suero. — D. Juan Ruiz del Cerro. — D. Andrés Garci-Nuño. — D. José Sanchez y Sanchez. — D. Victorino Muñoz. — D. Vicente Martín de Argenta. — D. Ramon Villaron. — D. Dámaso Merino. — D. Angel Garrido. — D. José Canudas. — D. Frutos Zúñiga.

Suplentes: D. Santos Roca y Vecino. — D. Angel Rodriguez. — D. José Perez Negro. — D. Ricardo Torres Valle. — D. Juan R. Gomez Pamo. — D. Antonio Gomez Manso. — D. Pablo Díez Ulzurum. — D. Aureo Sanz. — D. Joaquin Olmedilla. — D. Enrique Bernouilli Bañares. — D. Domingo Roncal. — D. Manuel Arribas.

Los expositores han elegido para *jurados* á D. Ricardo de Sádaba, D. Vicente Martín de Argenta, D. José Font y Martí, D. German Ortega, D. Francisco Marin y Sancho, y D. Juan R. Gomez Pamo; y para *suplentes* á los Sres. D. José Perez Negro, D. Mariano Perez Minguez, D. Pablo Arrieta, D. Juan M. Cabello, Sr. Saiz y Sr. Toledo Yarto.

Son vocales natos del Jurado: por el ministerio de la Gobernación, el Sr. Baños; por el de Fomento, el Sr. Saez Palacios; por el de la Guerra, el Sr. Vives; por el de Ultramar, el Sr. Escalera; por el Ayuntamiento de Madrid, el

Sr. Saiz Serrano; por la Sociedad Económica, el Sr. Gomez Velasco, y por el Fomento de las Artes, el Sr. Valle.

— La apertura de la Exposicion, que debió celebrarse el día 21, se ha aplazado hasta el miércoles 29 del corriente. El gran número de productos que han llegado á última hora ha sido la causa de que se haya suspendido la inauguracion, anunciada, como saben nuestros lectores, para el martes pasado.

— Reunido el juéves último el Jurado de la Exposicion, procedió al nombramiento de presidente, vicepresidente y dos secretarios, resultando elegidos los señores siguientes:

Don Fausto Garagarza, presidente; D. Vicente Martin de Argenta, vicepresidente; D. Francisco Marin y Sancho, secretario primero, y D. José Font y Martí, secretario segundo.

Propúsose despues que se nombrara por la Mesa una Comision nominadora que designara los nombres correspondientes de los señores jurados á las seis secciones en que se divide la Exposicion, resultando aprobado en esta forma:

Primera seccion. — Materiales farmacéuticos. — Señores Garagarza, Escalera, Gomez Pamo y Garrido (D. Angel).

Segunda seccion. — Medicamentos galénicos. — Señores Muñoz, Canudas, Vives, Sainz y Gomez Velasco.

Tercera seccion. — Productos químico-farmacéuticos. — Sres. Sádaba, Angulo, Saez Palacios, Baños y Valle (D. Pascual).

Cuarta seccion. — Accesorios del despacho. — Sres. Ortega, Muñoz y Garci-Nuño.

Quinta seccion. — Aparatos y útiles. — Sres. Font, Ruiz del Cerro y Zúñiga.

Sexta seccion. — Publicaciones. — Sres. Argenta, Merino, Villaro y Vises.

Aniversario. — El martes último 21 del corriente celebró el Colegio de Farmacéuticos de esta corte la sesion pública del aniversario 145 de su instalacion. El secretario Sr. Marin leyó una Memoria alusiva al acto, y despues se procedió á la reparticion de los premios concedidos por la corporacion durante el año. El premio del Sr. Almazan fué otorgado al Dr. D. Juan Ramon Gomez Pamo, y el señor D. Ricardo Torres y Valle fué agraciado con una medalla de bronce por su *Rotulata científica*, recientemente publicada. Por último, el secretario puso en conocimiento del Colegio que el premio de practicantes que anualmente se otorga habia recaido en D. Quirino Cantero y Gonzalez, que practica en la oficina del Sr. Fernandez Jodar.

Pérdida irreparable. — Hace pocos días falleció el Dr. Jorge Critchett, uno de los más eminentes oftalmólogos de Lóndres, cuando la ciencia y la humanidad podían aún esperar mucho de su genio y de su admirable destreza operatoria. Nacido el Sr. Critchett en 1817, siguió sus estudios médicos en *London Hospital*, al lado del Sr. Scot. Dedicado al principio de su práctica á la Cirugía, aún recuerdan algunos su habilidad en la operacion de la litotomía y en las grandes desarticulaciones. Luégo abandonó el hospital, testigo de su laboriosidad sin igual, para entrar de lleno en la práctica de la Oftalmología en Moorfields, en donde se granjeó muy pronto el nombre de erudito oculista y delicadísimo operador. Entre las innumerables operaciones que se practican en los ojos, no hay tal vez una á la que ese eminente oftalmólogo no haya hecho alguna modificacion de verdadera utilidad, debiéndosele á él la bella operacion subcutánea del estrabismo (que formará parte del programa del curso de Oftalmología operatoria que principiará en breve nuestro distinguido colaborador y amigo el Dr. Osío), la estafilotomía, la enucleacion, la iridonecleísis, operacion que, si bien se ha abandonado por razones que no podían preverse entónces, marca el sello de su ingenio operatorio.

De una afabilidad exquisita, dadivoso para con sus más infortunados colegas, todo un caballero con su clientela y amante como el que más de todos los adelantos verdaderamente útiles, todo ello hacía del Dr. Critchett el verdadero prototipo del médico que conoce la importancia de su elevado ministerio.

Deber nuestro es el dar á conocer á nuestros lectores esas dolorosas bajas que deplora la ciencia; mas á ello muévenos en la ocasion presente otra consideracion, y es el especial afecto que dispensaba el Dr. Critchett á muchos de nuestros más distinguidos oculistas, y lo simpático que le era todo lo referente á nuestra querida España. De justicia, pues, y de cortesía muy española, es que desde las ori-

llas del Manzanares dirijamos á la atribulada y respetabilísima familia de Critchett nuestro más sincero y sentido pésame.

Sigue la amenaza. — No hay duda que á fines de Octubre se presentó el cólera en Hedjaz, sin que se pudiera avisar oportunamente al Consejo sanitario internacional de Constantinopla por lo difícil de las comunicaciones. El vapor *Memphis*, salido de Hedjaz el 27, llegó á Suez el 30 con patente en que se daba noticia de la aparicion del cólera en la Meca, noticia que tardó poco en verse confirmada por la nota de la patente del buque inglés *Lungshan*, llegado á Suez el 31, la cual decía: «El cólera ha estallado en la Meca desde el 24 de Octubre.» En consecuencia, el expresado Consejo recomendó la estricta aplicacion del Reglamento de 1881, que prescribe la cuarentena en El Wedj de todos los peregrinos que regresan por mar á sus países. Tambien ha invitado el Consejo á su delegado para que aconseje á los peregrinos que tomen, cuando sea posible, la vía del Desierto y de Damasco.

Del 24 al 26 de Octubre ocurrieron en el Valle de Muna 11 defunciones debidas al cólera, y el 29 llegaron ya á 48.

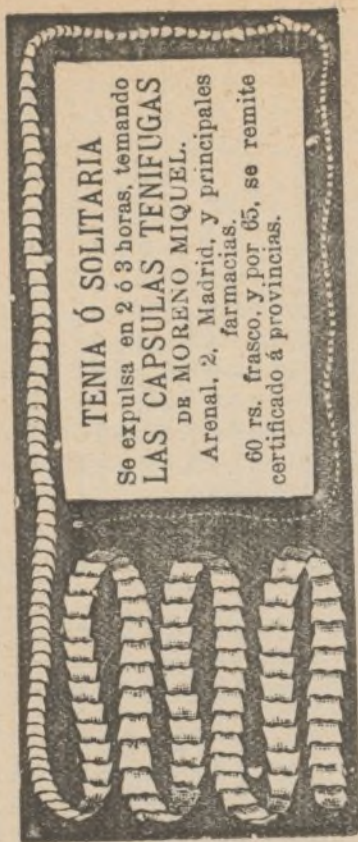
Las aguas de Marmolejo. — Segun noticias que tenemos por fidedignas, la nueva empresa que ha tomado á su cargo las aguas de Marmolejo, ó mejor que ha comprado por una crecida cantidad la propiedad de esas aguas, piensa levantar allí un magnífico establecimiento cual merecen los innumerables bañistas que todos los años acuden á beber esas tan renombradas aguas, cuya fama en España es sólo comparable á las de Vichy en Francia, Spa en Alemania, etc., etc. Sabido es que estas aguas, cuya temperatura es de 17° próximamente, son bicarbonatado sódicas-ferruginosas, y que están indicadas con especialidad en las enfermedades del hígado, estómago, riñones y vías urinarias, habiendo dado tambien resultados favorables en algunos casos de diabétes sacarina y en la albuminuria. De esperar es que la nueva empresa, conocedora como es de la bondad de estas aguas y de lo útiles que pueden ser en gran número de padecimientos, consiga aumentar más aún su fama, y proporcione á los bañistas las comodidades que en balnearios de esta índole son necesarias.

Obras recibidas. — En la pasada semana hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del opúsculo que sobre la *Alimentacion del soldado* ha dado á luz nuestro estimado amigo el Dr. D. José Reig Gascó, médico militar, cuya Memoria, calificada de mérito sobresaliente por la Junta Superior Facultativa, se ha impreso por orden superior en el periódico órgano del Cuerpo; un ejemplar de los *Discursos leídos en la Sociedad Médico-Quirúrgica Sepulveda* con motivo de la apertura del año 1882, por el secretario general Sr. D. Felipe Pardo Gonzalez y el Dr. D. Severo Muñoz y Sanz; y finalmente, el cuaderno 6.º y último de la obra que acerca de *La sordera y su curacion*, ó *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los oídos*, ha escrito nuestro compañero en la prensa y apreciable amigo D. Federico Gomez de la Mata. De esta obra, que forma un tomo en 8.º de cerca de 500 páginas, hemos de ocuparnos con más extension en cuanto nos sea posible.

Defuncion. — Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que, segun telegrama recibido de la Habana, ha fallecido en aquella capital el senador por Cuba D. Juan Manuel Sanchez Bustamante. Era ademas el señor Bustamante catedrático de la Universidad de la Habana, doctor en Medicina y persona muy distinguida por su saber y por las cualidades personales de que estaba adornado.

Academia Médico-Quirúrgica Española. — Celebrará la inauguracion de sus tareas científicas en el curso de 1882 á 1883 hoy domingo 26 del corriente, á la una de la tarde, en su local, sito en la calle de Capellanes, núm. 10.

El Secretario, Dr. D. Antonio Espina, dará cuenta de las tareas de la Academia en el curso anterior, y el Presidente, Dr. D. Florencio de Castro y Latorre, leerá el discurso inaugural, que versará sobre *La Histología y la Clínica*.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13—MADRID

PREPARADOS DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo

PEPTONA DE CARNE | **PEPTONA DE LECHE**
carne de vaca digerida artificialmente | leche de vaca digerida artificialmente

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de Peptona. — Peptona de Carne concentrada

PREPARACION EXCLUSIVA EN ESTA FARMACIA

En Provincias: Alicante, D. José Soler; Barcelona, señores hijos de Vidal y Ribas; Bilbao, D. José Bengoa; Leon, D. Dámaso Merino; Oviedo, D. Eugenio Martínez; Palencia, D. Felipe de Sádaba y D. Joaquín Álvarez; Santander, D. José Vega; Valencia, D. Vicente E. plugues; Valladolid, D. Angel Bellogin; Vitoria, D. Bonifacio Ruiz Angulo; Zaragoza, señores Rios hermanos, y principales farmacias de España.

LA MEDICACION FOSFORICA DEL DOCTOR POQUET

JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO
Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos y por la Academia Médico-Farmacéutica

Este nuevo jarabe, exactamente dosado, es considerado por muchos médicos como el medicamento más racional para combatir la tuberculosis, raquitismo, linfatismo, escrofulismo debilidad y varias afecciones del pecho. Sustituye al aceite de bacalao y, según dictamen de la ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA y de varios facultativos, reemplaza con ventaja á las soluciones de bifosfato y clorhidro-fosfato de cal, por lo defectuoso de tolerarlas los niños y personas débiles. Su uso nunca causa á los enfermos, cualidad ventajosa tratándose de un medicamento que, generalmente, debe tomarse por mucho tiempo. Cada cucharada de este jarabe contiene un gramo de fosfato de cal gelatinoso en estado naciente.

Jarabe de quina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de quina ferruginoso y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de sávia de pino y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de sub-nitrato de bismuto y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de cortezas de naranjas amargas y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de digital purpúrea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de morfina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de proto-ioduro de hierro y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de ácido fénico y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de arseniato de sosa y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de brea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de bálsamo de Tolú y fosfato de cal gelatinoso.

Véndese en Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2; Valencia, Dr. Aliño y Andres; Tarragona, Fontova; Lérida, Solá; Murcia, Martínez; Reus, Llovera, etc., etc. Al por mayor, Dr. Poquet, Barcelona, y Cambio Mutuo Español, Madrid.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El Jarabe Osteógeno Genové, por su composicion, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitucion del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, ántes ó despues de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Venta al pormayor y menor en la Botica Hispano-Americana de GENOVÉ, Rambla del Centro, núm. 3 (frente al Liceo), Barcelona.

Precio: 3 pesetas frasco en Barcelona. 3,50 en Madrid, farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26; Moreno Miquel, Arenal, 2; Castellon de la Plana, farmacia de Ribés.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

Habana. — Farmacia y drogueria del Dr. R. Leon, calle de Mercaders, 18.

Manila. — Señora viuda de Kuhnelt y Compañía.

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el ioduro ferroso, sino tambien á la quina, al lacto-fosfato de cal, creosota, etc. Precio: con hierro y quina, 16 reales; con lacto-fosfato de cal, 20 reales; con creosota, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina a la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuella majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían a él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar a las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a — precios convencionales.	

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.

EL ANTIESCRUFULOSO POR EXCELENCIA, EL ÚNICO RECONSTITUYENTE RACIONAL, PRECIOSO Y SIN IGUAL, EL ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO DE ORIVE Y SIBONI,

Farmacéuticos reconocidos con distinguidos premios, socios de varias corporaciones científicas y de la Española de Higiene, reductores y colajadores de varios periculis profesionales etc., etc.

Nueva preparación ferruginosa, superior bajo todos conceptos a infinidad de preparados marcados, incluso el tan decantado *hierro disuelto de Bravais*, que es, cuando más, según el análisis de los reputados químicos *Lersenne* y *Graham*, una preparación absolutamente insoluble en los líquidos del estómago y, por consiguiente completamente inactiva como medicamento, no obstante de haberse reconocido con tanto acierto.

Nuestro **ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO** es perfectamente soluble y de acción fisiológica en las enfermedades para que se halla indicado; es de sabor agradable, no ennegrece la dentadura, aporta al torrente circulatorio de la sangre los elementos de hierro y albúmina de que aquella pueda carecer por cualquier causa, y los aporta al estado de verdadera sal ó de combinación orgánica, del modo y manera que, según el eminente Mialhe, se encuentran en los glóbulos rojos del líquido vital. Los médicos saben que hoy por hoy, en el estado en que se halla la ciencia, no puede pedirse ni más allá, en cuanto a preparado ferruginoso, que el **ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO**; pues si a las incontestables virtudes de un ferruginoso potencial de primer orden, como el citado, se le asocian, como lo hemos conseguido, las del antiafrático por excelencia, que es el fósforo al estado de ácido fosfórico, se conseguirá, no solamente dominar con brillante éxito la clorosis, cloro-anemia, opilación, menstruaciones difíciles, desórdenes menstruales, etc., si que también el terrible raquitismo, unas veces como inseparable y desgarrado patrimonio de estas enfermedades, ya como enfermedad propia de la miseria fisiológica, triste privilegio de la vida antihigiénica de las grandes poblaciones, el raquitismo físico, moral acarrea la deformidad y degeneración de la humanidad, cuando no, si a tiempo no se previenen sus destructores efectos, la terrible tuberculosis, cradana de nuestra juventud.

Vean, pues, los señores médicos y público en general si puede ofrecérseles producto químico más eficaz y superior para combatir las enfermedades indicadas que el que les presentamos después de ensayo con notabilísimos resultados en clínicas públicas y particulares.

Depósito general de expedientes. Farmacia de Orive, Bilbao. Puntos de venta, en todas las farmacias de la nación, y donde no lo haya, se vende en todas las boticas de la nación.

CONVALLARIA MAJALIS, L.

(Nuevo agente terapéutico, SIGLO MÉDICO, núms. 1.491-93.)

Extracto acuoso de hoja y flor de *Convallaria*.

Extracto acuoso de flor de *Convallaria*.

Tintura de *Convallaria*.

Jarabe de *Convallaria*.

Agua oxigenada.

Órigeno: gabinete de inhalaciones.

Farmacia del Dr. Madariaga.

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10
(PUERTA DE ALCALÁ)

VACANTES

Terminando el contrato de médico-cirujano de esta villa el día 23 del corriente mes, por acuerdo del Ayuntamiento y asamblea de asociados se anuncia vacante dicha plaza dotada con el sueldo anual de 800 pesetas por la asistencia facultativa de 70 a 80 familias pobres, satisfechas de fondos municipales por mensualidades vencidas.

Los que deseen mostrarse aspirantes a ella deberán presentar sus solicitudes en esta Alcaldía debidamente justificadas en término de 15 días, a contar desde el en que tenga lugar la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Cavarrubias 7 de Noviembre de 1882.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de la misma, dotada con el sueldo anual de 996 pesetas, pagadas del presupuesto municipal, por asistencia de 150 familias pobres y casos de oficio que ocurran.

Lo que por orden de dicho Ayuntamiento y asamblea de asociados, y al tenor de lo prescrito en el art. 9.º y antecedentes del Reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres de 24 de Octubre de 1873, se anuncia por

medio del presente, para que en el preciso término de veinte días acudan á la Secretaría municipal los aspirantes con las solicitudes documentadas, significándose que las demas condiciones se hallan de manifiesto sobre la mesa de la mencionada Secretaría, para que puedan examinarse por los que lo soliciten.

Jamileña (Jaen) 18 de Noviembre de 1882.

— Por dimision del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 250 pesetas, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal, por la asistencia de varias familias pobres, quedando el funcionario en libertad de contratarse por medio de igualatorio la asistencia facultativa de unos 160 vecinos pudientes.

Los aspirantes que se crean adornados con los requisitos que marca la ley pueden dirigir sus solicitudes á este Ayuntamiento por término de ocho días, desde que aparezca su insercion en el *Boletín oficial* de la provincia.

Hito (Cuenca) 13 de Noviembre de 1882.

— La de médico-cirujano de Calzadilla de los Barros (Badajoz). Dotacion 900 pesetas por la asistencia á 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

— La de médico cirujano de Coruña del Conde (Búrgos), y los anejos de Arandilla y Aranzo de Torre. Dotacion 173 pesetas y 20 más por razon de casa por las familias pobres. Las iguales son en grano. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

— La de médico-cirujano de Alsásua (Pamplona). Dotacion 4.000 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

— La de médico-cirujano de Cuevas de Portalrubio (Teruel). Dotacion 20 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta 30 del actual.

— La de ministrante de Anadon (Teruel). Dotacion 15 cahices de trigo morcacho y 120 pesetas, con obligacion de ratura. Las solicitudes hasta el 11 de Diciembre.

— La de médico-cirujano de Gudiña (Orense). Dotacion 998 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Diciembre.

— La de médico-cirujano de la Rambla (Teruel). Dotacion 15 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

— Se halla vacante la plaza de farmacéutico de San Martín de Unx (Navarra), dotada con 500 pesetas por el Ayuntamiento y con 1.750, mediante contrato especial, por los particulares. Ademas la venta de medicamentos á los pueblos comarcanos, que produce bastante.

Se admiten las solicitudes en la Secretaría de aquel Ayuntamiento hasta el 12 del próximo Diciembre.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa de Valmojado, con la dotacion de 750 pesetas anuales, pagadas del presupuesto municipal por meses vencidos, y con 2.000 por el concepto de iguales entre vecinos, de cuya cantidad responderá una Junta nombrada al efecto.

La poblacion dista siete leguas de Madrid y tres de Illescas; es sana y abundante en artículos de primera necesidad, situada en la carretera de Extremadura, con tres coches diarios á Madrid y puesto de la Guardia civil.

Las solicitudes se dirigirán al Alcalde de la misma hasta el 15 de Diciembre.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Quintanilla San García, provincia de Burgos, partido de Briviesca, con la asignacion de 50 pesetas por la asistencia de los pobres y 200 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes.

Los aspirantes reunirán las circunstancias de ser licenciados en Medicina y Cirugia y tener cuatro años de práctica en partido.

Las solicitudes se dirigirán al que suscribe hasta el día 10 del próximo Diciembre.

Quintanilla San García 22 de Noviembre de 1882. — Roman Martínez.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano de este partido, dotada con la cantidad anual de 250 pesetas por la asistencia facultativa de las familias pobres de esta jurisdiccion, cuya cantidad será satisfecha de los fondos municipales por semestres vencidos y plazos iguales, dejando la libertad de contratar con los demas vecinos pudientes, que serán en número próximo de 276.

Los aspirantes á ella presentarán sus instancias documen-

tadas al Alcalde ántes del día 30 del próximo Diciembre, día en que se proveerá dicha plaza al agraciado.

Villa-Real de Alava á 22 de Noviembre de 1882.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Aldeavieja (Avila), dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, por la asistencia de 15 á 20 familias pobres, pagadas de fondos municipales, que con 2.000 aproximadamente á que ascienden las iguales, hacen la suma de 2.500 y el puesto de la Guardia civil.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en término de 13 días al Presidente de la Corporacion municipal. Dicho pueblo dista de la capital cuatro leguas, con la probabilidad de tener coche diario.

Aldeavieja 17 de Noviembre de 1882.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos ademas juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugia.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromo-litografia.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, num. 102, Madrid.

MANUAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, escrito para médicos y alumnos, por el Dr. Roberto Hartmann. Traducion de los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se ha repartido el cuaderno 23.

Se suscribe en casa de los editores Espasa y Compañía, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administracion.

TRATADO DE LA PALPACION ABDOMINAL bajo el punto de vista de la Obstetricia y de la version por maniobras externas, por A. Pinard, version española de Ricardo Martinez Estéban; segunda edicion, con grabados intercalados en el texto.

Se vende al precio de tres pesetas en toda España, debiendo dirigirse los pedidos á su traductor en Alcalá de Henares.

ESTUDIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL Y ESPECIAL con aplicacion á las enfermedades más frecuentes por el doctor D. A. Luton, catedrático de Clínica médica, traducidos por D. Miguel Sitjar, anotados y con un prólogo por el doctor D. Narciso Carbó de Aloy. — Esta obra se publicará por cuadernos de 64 páginas al precio de cuatro reales uno, siendo el número de cuadernos el de nueve, advirtiéndose á los señores suscritores que al terminar la obra se aumentará el precio. — Con el último cuaderno recibirán los señores suscritores el prólogo del doctor D. Narciso Carbó de Aloy, catedrático de Terapéutica de la Universidad de Barcelona.

Se suscribe en la librería médico-quirúrgica de D. J. Güell, patio de la Convalecencia (frente al Colegio de Medicina), y en casa del traductor, Puertaferri, núms. 7 y 9, segundo, Barcelona. En provincias en casa de los señores correspondientes.

NÉLATON. — Elementos de Patología quirúrgica. — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

LEYDEN. — Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal. — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MEDICO, por tomos más ó ménos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó ménos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó ménos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando al expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo ménos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.^a edicion y está en prensa la 2.^a)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de enfermedades de mujeres. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Está en prensa y se repartirá ántes de concluir el año 82.)

ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR EN EL AÑO PRÓXIMO

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

PAGET. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

ZEISSL. — *Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas.*

Madrid: 1882. — Imprenta de Enrique Teodoro,
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.